

EL MÁS ALLA Y LA SUPERVIVENCIA DEL SER

Nuevas pruebas experimentales

POR
LEÓN DENIS

NUEVA EDICIÓN CONFORME A LA EDICIÓN DE 1913
UNION SPIRITE FRANÇAISE ET FRANCOPHONE

INDICE DE MATERIAS

EL MÁS ALLA Y LA SUPERVIVENCIA DEL SER

1ª parte

2ª parte

ESTUDIO SOBRE LA REENCARNACIÓN O LAS VIDAS SUCESIVAS

EL MÁS ALLA Y LA SUPERVIVENCIA DEL SER

1º PARTE

Me propongo abordar, en estas páginas, una de las cuestiones de más alta gravedad que se plantea al pensamiento humano.

¿Existe en nosotros un elemento, un principio cualquiera, que persiste después de la muerte del cuerpo? ¿Hay algo de nuestra consciencia, de nuestra personalidad moral, de nuestra inteligencia, de nuestro yo, que subsiste después de la descomposición de nuestra envoltura material?

En este corto estudio, dejaremos de lado el dominio de las esperanzas religiosas, por muy respetable que sea, así como el de las teorías filosóficas, para buscar exclusivamente las pruebas experimentales susceptibles de fijar nuestra opinión. Hoy en día, las afirmaciones dogmáticas, las teorías especulativas no satisfacen. El espíritu humano, tornado más exigente por los métodos científicos y críticos en uso en nuestro tiempo, exige para creer una base positiva, un criterio de certeza.

Ante todo, en este examen, algo nos choca. En nuestra época, en que tantas convicciones se debilitan y se apagan, donde tantas ilusiones caen hechas jirones, el respeto, el culto a la muerte es una de las raras tradiciones vivas que subsiste. El recuerdo de los seres queridos persiste, intenso y profundo, en el corazón del hombre. Es en París, no lo olvidemos, que se estableció el uso del saludo al paso del cortejo fúnebre.

¡No es un emotivo espectáculo el ver, los 1º y 2º de noviembre, bajo un cielo en general cargado y plomizo, y a menudo bajo una lluvia tenaz, desapacible y helada, numerosa muchedumbre encaminarse hacia los cementerios, para enflorcer de crisantemos las tumbas de aquellos que amaron!

Para todos aquellos que vienen de cumplir ese piadoso peregrinaje y de igual modo, en toda época del año, para aquellos que acompañan un cortejo fúnebre, acaso no se plantean la cuestión ¿Qué aconteció de todos esos viajeros que ya franquearon el umbral del mundo invisible? ¡Y nuestro pensamiento interroga el océano silencioso de los muertos!

Sí, a pesar del amor irrefrenable a la materia que caracteriza nuestro tiempo, a pesar de esa ardiente lucha por la vida que nos atrapa en su engranaje y nos absorbe por entero, el pensamiento sobre el Más Allá se nos plantea a cada instante. Es suscitado por el espectáculo cotidiano de los duelos de la humanidad, por la vista de las generaciones que se suceden y pasan, por las partidas y llegadas que se producen alrededor nuestro, por ese paso constante de un mundo al otro de aquellos que han compartido nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestros dolores, de aquellos que han tejido a nuestro lado la trama a veces dolorosa de la existencia.

A todos aquellos que se han planteado esta cuestión yo les diré: ¿No han percibido alguna vez, en el silencio profundo de las horas nocturnas, de las horas de insomnio, cuando todo reposa alrededor nuestro, no han percibido algún misterioso ruido, que parecía el aviso de un amigo, o mejor aún el murmullo de un ser querido intentando hacerse entender? ¿No han sentido pasar sobre su frente

como un ligero soplo, suave como una caricia o como el roce de un ala? Eso, yo lo he sentido a menudo.

Pero, me dirán, eso es muy vago y poco concluyente. Es necesario en nuestra época escéptica manifestaciones de otra precisión, fenómenos más tangibles, más probatorios.

Ahora bien, esas manifestaciones existen, y es sobre ellas que vamos a entretenernos, abordando así el dominio del espiritualismo experimental, de esas ciencias psíquicas nuevas que arrojan sobre el problema del Más Allá una viva luz.

Esas ciencias han tomado una extensión considerable desde hace algunos años, y ya le es imposible a todo hombre inteligente ignorarlas o desdeñarlas. A pesar de los fraudes y supercherías, los fenómenos psíquicos reales, de toda índole, se han multiplicado de tal modo que su posibilidad no podría ser puesta en duda. Si algunos sabios lo discuten todavía, es más bien desde el punto de vista de la explicación de las causas en acción, que de la realidad de los hechos tomados por si mismos.

Desde hace veinte o treinta años, una nueva ciencia ha nacido. Rompiendo el círculo estrecho en el cual la ciencia de ayer, la ciencia materialista, se había confinado, ha abierto al espíritu humano inmensas aberturas sobre la vida invisible.

El descubrimiento de la materia radiante, es decir de un estado sutil de la materia que escapa por completo a nuestra percepción, el descubrimiento de los rayos X, de las ondas hertzianas y de la radiactividad de los cuerpos han demostrado la existencia de fuerzas, de potencias incalculables y la posibilidad de formas de vida que nuestros sentidos endebles y limitados son insuficientes para percibir.

Así como el mundo de lo infinitamente pequeño nos permanecía desconocido antes de la invención del microscopio, de la misma manera, sin los descubrimientos de W. Crookes, Roetgen, Berthelot y Curie, seguiríamos ignorando que una infinitud de fuerzas, de radiaciones, de potencias nos envuelven, nos bañan en sus profundidades.

¿Así pues, después de estas pruebas, que hombre osaría, en adelante, fijar los límites del imperio de la vida? La muerte, ella misma, aparece como una puerta abierta a formas impalpables, imponderables de la existencia; el oleaje de la vida invisible fluye sin cesar en rededor nuestro.

Se pregunta a menudo donde está el Más Allá; pero el más allá y el más acá se penetran, se confunden: están el uno en el otro.

El más allá es simplemente lo que nuestros sentidos no alcanzan. Estos son muy pobres, lo sabemos. Apenas nos dejan distinguir las formas más groseras de la vida universal. Las formas más sutiles se les escapan por completo. Durante mucho tiempo, ¿qué ha sabido la humanidad sobre el universo? ¡Casi nada! El telescopio y el microscopio han ensanchado, en sentidos opuestos, el campo de nuestras percepciones. A aquel que, antes del descubrimiento del microscopio, hubiese hablado de los infusorios, de esa vida desbordante expandiéndose en miríadas de seres en el aire y el agua, se le habría contestado con un alzamiento de hombros.

He aquí que nuevas perspectivas se presentan, y dominios desconocidos de la naturaleza se revelan. Se puede decir que la infancia del siglo XX marca una nueva etapa del pensamiento y de la ciencia. Esta se libera cada vez más de los límites estrechos dentro de los cuales había estado encerrada tanto tiempo, para tomar impulso, desarrollar sus métodos de investigación y de razonamiento, y

explorar los vastos horizontes de lo desconocido. La psicología, notablemente, ha entrado en nuevas vías. El estudio del yo, de la personalidad humana, ha pasado del dominio de la metafísica al de la observación y la experiencia. Entre las ciencias nacidas de este movimiento, figura el espiritismo experimental.

Bajo ese nombre, el viejo espiritismo, tan ridiculizado y escarnecido, a menudo enterrado, ha reaparecido con más vitalidad y ve acrecentarse día a día el número de sus partidarios.

¿No es algo singular? Jamás quizás se había visto un conjunto de hechos, considerados en principio como imposibles, donde la idea no provocaba, en el pensar de la mayoría de los hombres, más que antipatía, desconfianza, desdén, expuesto a la hostilidad de varias instituciones seculares, terminar por imponerse a la atención y también a la convicción de hombres instruidos, de sabios competentes, autorizados por sus funciones y su carácter. Esos hombres, en principio escépticos, se han avenido, por sus estudios, sus investigaciones, sus experiencias, a reconocer y a afirmar la realidad de la mayoría de los fenómenos espíritas.

Sir William Crookes, el físico más grande de los tiempos modernos, después de haber observado, durante tres años, las materializaciones del espíritu de Katie King y haberlas fotografiado, ha declarado:

“No digo: es posible, digo: es.”

Se ha pretendido que W. Crookes se había retractado. Ahora bien, ha respondido el mismo a esa insinuación en su discurso de inauguración al Congreso de Bristol, como presidente de la *Asociación británica para el desarrollo de las ciencias*. Hablando de los fenómenos que ha descrito, añade:

No tengo nada de que retractarme, me atengo a mis declaraciones ya publicadas. Podría así mismo añadir mucho más.

Russell Wallace, de la Real Academia de Londres, en su obra titulada: *el Milagro y el moderno espiritismo*, ha escrito: “Era un materialista tan perfecto y experimentado que no podía, en aquel tiempo, encontrar lugar en mi pensar para la concepción de una existencia espiritual... Los hechos, sin embargo, son cosas obstinadas: los hechos me han vencido.”

El profesor Hyslop, de la Universidad de Columbia, Nueva York, en su informe sobre la mediumnidad de Mrs. Piper en trance, ha dicho:

“A juzgar por lo que yo mismo he visto, no se como podría escabullirme a la conclusión de que la existencia de una *vida futura* está absolutamente demostrada.”

F. Myers, profesor en Cambridge, en su bella obra: *la Personalidad humana*, llega a esta conclusión, “*que voces y mensajes nos llegan de más allá del sepulcro.*”

Hablando de Mrs. Thomson, añade: “Creo que la mayoría de esos mensajes vienen de espíritus, que se sirven temporalmente del organismo de los médiums para darnoslos.”

Richard Hodgson, presidente de la *Sociedad americana de investigaciones psíquicas*, escribía en los *Proceedings of Society Physical Research*: “Creo, sin la menor duda, que los comunicantes espíritas son las personalidades que dicen ser; que han sobrevivido al cambio que llamamos muerte,

y que se han comunicado directamente con nosotros, los supuestos vivos, por el intermedio del organismo de la señora Piper en trance.”

El mismo Richard Hodgson, fallecido en diciembre de 1906, se ha comunicado luego a su amigo James Hyslop, dando minuciosos detalles sobre las experiencias y trabajos de la Sociedad de Investigaciones psíquicas. Explica como habría que conducir las de manera a probar de manera absoluta su identidad ¹.

Estas comunicaciones son transmitidas por diferentes médiums, que no se conocen entre sí, y se confirman las unas por las otras. Se reconocen las palabras y las frases que eran familiares al comunicante en vida.

Sir Oliver Lodge, rector de la Universidad de Birmingham y miembro de la Academia real, escribe, en *The Hilbert Journal*, lo que sigue (reproducido por el *Light* del 8 de julio de 1911):

“Hablando por mi propia cuenta y con todo el sentido de mi responsabilidad, tengo que constatar que, como resultado de mi investigación en el psiquismo, a la larga y muy gradualmente he adquirido la convicción, y estoy ahora convencido, después de más de veinte años de estudios, no solamente que la persistencia de la existencia personal es un hecho, sino que una comunicación puede ocasionalmente, más con dificultad y en condiciones especiales, llegarnos a través del espacio.”

Y en la conclusión de su reciente libro: *la Sobrevivencia humana* ², añade:

“No venimos a anunciar una noticia extraordinaria; no aportamos ningún medio nuevo de comunicación, tan sólo una colección de pruebas de identidad cuidadosamente establecidas, por métodos desarrollados aunque antiguos, más exactas y más cerca de la perfección, quizás, que las obtenidas hasta ahora. Digo “pruebas cuidadosamente establecidas”, porque la ingeniosidad con la cual han sido preparadas se encuentran tanto del otro lado de la barrera como del nuestro; ha habido indistintamente cooperación entre los que están en la materia y los que no lo están.”

El profesor W. Barret, de la Universidad de Dublín, declara (Anales de las Ciencias psíquicas, nov. y dic. de 1911):

“Sin duda, por nuestra parte, creemos que hay alguna inteligencia activa a la obra detrás del automatismo (escritura mecánica, trance e incorporación) y fuera de éste una inteligencia, que es más que probable la persona fallecida que afirma ser, que cualquier otra cosa que podamos imaginarnos... Es difícil encontrar otra solución al problema de esos mensajes y de esas “correspondencias cruzadas”, sin imaginar una tentativa de cooperación inteligente entre algunos espíritus desencarnados y los nuestros.”

El célebre Lombroso, profesor a la Universidad de Turín, escribía en la *Lettura*:

“Me veo forzado a formular mi convicción que los fenómenos espíritas son de una enorme importancia y que es del deber de la ciencia dirigir su atención sin demora sobre esas manifestaciones.”

M. Boutroux, miembro del Instituto y profesor a la Facultad de Letras de París, se expresa así en el *Matin* del 14 de marzo de 1908:

“Un estudio largo, completo, del *psiquismo* ofrece no solamente un interés de curiosidad, ya sea científico, sino que interesa muy directamente la vida y el destino de los individuos y de la humanidad.”

El sabio M. Duclaux, director del Instituto Pasteur, en una conferencia hecha en el Instituto general psicológico hace ya algunos años, decía: “No se si estáis como yo, pero este mundo poblado de influencias que sufrimos sin conocerlo, penetrado de ese *quid divinum* que adivinamos sin tenerlo detallado, ¡pues bien! Ese mundo del psiquismo es un mundo mucho más interesante que aquel en el cual se ha confinado hasta ahora nuestro pensamiento. Tratemos de abrirlo a nuestras investigaciones. Hay ahí inmensos descubrimientos a realizar, de los cuales se aprovechará la humanidad.”

*
* *

El observador, el buscador imparcial que quiere hacerse un juicio con fundamento, se encuentra a menudo enfrentado a dos opiniones igualmente engañosas. Por un lado, es la condenación en bloque. Se le dirá: en el psiquismo todo es fraude y superchería; o bien: todo es ilusión y quimera. Por otro lado, es la credulidad excesiva. Encontrará a gente que admitirá los hechos más inverosímiles, los más fantásticos; otros que se entregarán a las practicas espíritas sin estudios previos, que están desprovistos de método, de discernimiento, de espíritu de control, y están en la ignorancia de las diversas causas a las cuales los fenómenos psíquicos pueden ser atribuidos.

Estos podrán ser gentes de buena fe. Pero están también los fraudulentos y los charlatanes. El charlatanismo se ha apropiado a menudo de los hechos psíquicos, para imitarlos y explotarlos. Hay que ponerse en guardia contra el cortejo de los falsos magos, de los falsos médiums o de aquellos que, teniendo facultades reales, no vacilan en hacer trampa a la menor ocasión. Hay que guardarse de los tristes comerciantes que no temen sacar partido venal de las cosas más respetables. Sin embargo los casos fraudulentos no pueden alterar en nada la realidad de los hechos auténticos.

No es menos cierto que las supercherías, las falsas materializaciones, las fotografías trucadas desacreditan el psiquismo y entorpecen la marcha de esta nueva ciencia, retardan su progreso, su desarrollo normal. ¿Pero no ocurre así con todas las cosas humanas? Las más sagradas de entre ellas no han estado al abrigo de las maniobras de los trapaceros y de los impostores.

Es cierto que en presencia de la incertidumbre, de la confusión que resulta a primera vista de tantos juicios contradictorios, muchos hombres vacilarán en abordar ese terreno y de empeñarse en un estudio atento. Lo que se siente en un primer examen superficial, es más bien desconfianza y hostilidad. Muy a menudo no se ve de la ciencia psíquica más que su lado vulgar, sobretodo las mesas giratorias y fenómenos similares; se desconoce o se ignora las manifestaciones de carácter elevado, los hechos de valor real. Porque, en este mundo, todo lo que es bello y grande se disimula; no lo descubrimos más que tras perseverantes esfuerzos, en tanto que las cosas banales y malas se exponen con profusión a nuestro alrededor. O bien los fenómenos citados parecerán maravillosos, increíbles a aquellos que nunca han experimentado. Y algunos, en presencia de los relatos que les son hechos, considerarán los espíritas como alienados.

He ahí para la primera impresión; no es demasiado favorable, hay que reconocerlo. Sin embargo, si estudiamos seriamente la cuestión, un hecho nos choca: es que después de medio siglo de amargas críticas, de violentos ataques y así mismo de persecuciones, el espiritismo está más vivo que nunca. Se puede decir que se ha desarrollado considerablemente, ya que las revistas, los diarios, los

círculos de experimentación que se adhieren a ese orden de ideas, en todos los puntos del globo, son incontables. Todo lo que se ha intentado contra el a fracasado. Las investigaciones científicas y los procesos tendenciosos han tornado en su favor.

Hay que reconocer también una cosa: si el espiritismo ha tenido tanto trabajo en vencer las oposiciones conjuradas, es que la experimentación esta rodeada de dificultades. Exige cualidades de observación y método, un espíritu de paciencia, de perseverancia, que todos los hombres están lejos de poseer. Las manifestaciones espíritas están sometidas a reglas más sutiles, a condiciones más delicadas y más complejas que cualquier otra ciencia³. Ha sido necesario, de la parte de los experimentadores, largos años de estudio y observación para determinar las leyes que rigen el fenómeno espírita.

Lo hemos visto más arriba, el espiritismo se apoya en adelante sobre testimonios científicos de alto valor, sobre experiencias y afirmaciones de hombres que ocupan un rango elevado en la ciencia, y cuya obra, vida íntegra y fecunda están arropadas por el respeto universal. Y el número de esos testimonios se acrecienta día a día. Es por eso que podemos preguntarnos: ¿si los fenómenos del espiritismo no eran más que ilusión y quimera, como podrían haber retenido, durante años, la atención de ilustres sabios, de hombres fríos y positivos, tales como sir W. Crookes, Lodge, Zoellner, Lombroso?; Y en otra categoría menos elevada, pero no por ello más desdeñable, hombres tales como Myers, Aksakof, Maxwell, Stead, Dariex, etc.?

Poco a poco, gracias a las investigaciones y a las experiencias de esos hombres de ciencia, la investigación sigue, las afirmaciones en favor del espiritismo se renuevan y se multiplican.

Y es por eso que consideramos como un deber el difundir por todos lados el conocimiento de esos hechos, porque arrojan una nueva luz, una luz poderosa sobre nuestra verdadera naturaleza y sobre nuestro porvenir. Es necesario en fin que el hombre aprenda a conocerse mejor, a tomar conciencia de las energías que duermen en el; doblegándose a la ley suprema, debe trabajar con coraje y perseverancia en acrecentarse, en crecer en dignidad, en saber, en sabiduría, en moralidad, ¡porque todo su destino esta ahí!

*
* *

Añadamos una consideración más sobre las experiencias de los sabios que hemos citado: tienen un alcance considerable y han concluido en constataciones científicas de la más alta importancia. Por ejemplo, es observando las materializaciones del espíritu de Katie King que sir W. Crookes a descubierto la materia radiante. En esos fenómenos extraños, observaba la acción de la sustancia en proceso en el punto donde se transforma en fuerza, en energía.

Es pues un hecho espírita el punto de partida de todo un encadenamiento de descubrimientos, de toda una revolución en el dominio de la física y de la química.

Esa materia radiante, difusa, imponderable, que llena el espacio y escapa a nuestros sentidos, el gran físico inglés encuentra el modo de hacerla visible en ese aparato que se ha bautizado como bombilla de Crookes. Todo lo que se ha constatado desde entonces en ese dominio no ha sido más que una aplicación de los descubrimientos del ilustre sabio: los rayos X y la radiactividad de los cuerpos, por ejemplo.

El mismo radium no es más que una de esas manifestaciones. Todos los cuerpos vibran, todos están en perpetuo estado de radiación; el radium radia más poderosamente que los otros.

Podemos observar ahora la materia en sus diferentes estados, desde el estado sólido, el más denso bajo la cual la vemos habitualmente, hasta el estado de completa disociación en donde deviene en fuerza y luz.

El ser humano radia igualmente. Existe en el un foco de energía, de donde se escapan constantemente efluvios magnéticos y fuerzas que se activan, se expanden bajo la influencia de la voluntad y pueden impresionar placas fotográficas. Por esa radiación, nuestro ser ya penetra en el mundo invisible.

Todas esas nociones, las experiencias científicas vienen a confirmarlas. La constatación de esos tipos de energía, la existencia de esas formas sutiles de la materia, suministran al mismo tiempo la explicación racional de los fenómenos espíritas. Es ahí donde los Espíritus toman las fuerzas de las cuales se sirven en sus manifestaciones físicas; es de esos elementos imponderables que están constituidas sus envolturas, sus organismos. Nosotros mismos, humanos, poseemos en nosotros, ya en esta vida, un cuerpo sutil, invisible, vehículo del alma, del cual el cuerpo físico es la imagen y que, en ciertos casos, puede concretarse y hacerse notable a los sentidos.

Se ha podido reproducir sobre placas ese doble fluídico del hombre, centro de fuerzas y de radiaciones. El coronel de Rochas y el doctor Barlemont han obtenido, en casa de Nadar, la fotografía simultánea del cuerpo de un médium y de su doble, momentáneamente separados⁴.

Es por la existencia del cuerpo fluídico, por su emancipación durante el sueño natural o provocado, que se explican las apariciones de los fantasmas de vivos y, por extensión, de los Espíritus de muertos.

Ya se había podido constatar, en multitud de casos, que el doble fluídico de personas vivas se separaba, en ciertas condiciones, del cuerpo material, para aparecerse y manifestarse a distancia. Esos fenómenos son conocidos bajo el nombre de fenómenos telepáticos.

A partir de entonces, resultaba evidente que si, en vida, la forma fluídica puede actuar fuera y sin el concurso del cuerpo, la muerte no podía ser ya el término de su actividad.

He aquí un hecho destacable de aparición de una persona viva emancipada de su forma material:

Los grandes diarios de Londres, el *Daily News* del 17 de mayo de 1905, el *Evening News*, el *Daily Express*, el *Umpire* del 14 de mayo, han dado cuenta de la aparición, en plena sesión del Parlamento, en la Cámara de los Comunes, del fantasma de un diputado, el mayor sir Carne Rachse, que estaba retenido en ese momento en su casa por una indisposición. Otros tres diputados atestiguan la realidad de esa manifestación.

Así es como se expresa sir Gilbert Parker, miembro de la Cámara de los Comunes, en el diario *Umpire* del 14 de mayo de 1905, reproducido en los *Anales de las Ciencias psíquicas* de junio de 1905:

“Quería participar en el debate, pero se olvidaron de llamarme. Mientras regresaba a mi sitio, mis ojos apercibieron a sir Carne Rachse, sentado cerca de su sitio habitual. Como sabía que había estado enfermo, le hice un gesto amigable, diciéndole: “Espero que se encuentre mejor.” Pero no

hizo ningún signo de respuesta. Eso me sorprendió. Mi amigo tenía el semblante muy pálido. Estaba sentado, tranquilo, apoyado sobre una mano; la expresión de su semblante era impasible y dura. Reflexioné un instante en que convenía hacer; cuando me volví hacia sir Carne, había desaparecido. Me puse enseguida a buscarle, esperando encontrarlo en el vestíbulo. Pero no estaba allí. Nadie lo había visto.”

Y el diario añade:

“El mismo sir Carne no duda de haber realmente aparecido en la Cámara, bajo forma de doble, preocupado como estaba de asistir a la sesión para apoyar con su voto al gobierno.”

Tenemos además el testimonio de otros dos diputados ingleses.

En el *Daily News* del 17 de Mayo de 1905, sir Arthur Hayter añade su testimonio al de sir Gilbert Parker. Dice que el mismo no solamente vio a sir Carne Rachse, sino que atrajo la atención de sir Campbell Bannermann sobre su presencia en la Cámara.

Sobre el sujeto de las apariciones de difuntos, hemos relatado en nuestras otras obras⁵ las experiencias de William Crookes con el espíritu de Katie King, de Aksakof con el espíritu de Abdullah, etc...

Relatemos un caso más reciente, que el profesor Lombroso, de Turín, conocido en el mundo entero por sus trabajos de fisiología criminalista, reporta en su libro póstumo: *Ricerche sui fenomeni inoptici et spiritici*:

Estaba en Génova, en 1902; La médium Eusapia se encontraba en estado de semi-inconsciencia y no esperaba obtener fenómenos de consideración. Antes de la sesión, le había rogado de desplazar, a plena luz, un pesado tintero de cristal. Me respondió con su tono vulgar:” ¿Porque te ocupas de esas tonterías? Soy capaz de otra cosa bien distinta, de hacerte ver tu madre. ¡He ahí lo que deberías pensar!” Impresionado por esa promesa, después de una media hora de sesión, fui preso del deseo intensísimo de verla cumplirse, y la mesa respondió con tres golpes a mi pensamiento. De repente vi (estábamos en una semi-oscuridad con la luz roja) salir del gabinete una forma bastante pequeña, como era la de mi madre. (Hay que resaltar que la talla de Eusapia es de al menos diez centímetros superior al de la madre.) El fantasma llevaba un velo; dio la vuelta completa a la mesa, acercándose a mí, murmurando palabras que muchos entendieron, pero que mi media sordera no me permitió captar. Mientras que, fuera de mí por la emoción, le suplicaba que me las repitiera, me dijo: *¡Cesare, mio fio!* Lo que, lo reconozco, no le era habitual. En efecto, era Veneciana y tenía la costumbre veneciana de decirme: *¡mio fiol!* Poco después, a mi petición, aparto un instante su velo y me dio un beso.

En la pagina 93 de la obra citada más arriba, se puede leer que la madre del autor se le apareció unas veinte veces más en el curso de las sesiones con Eusapia.

La objeción favorita de los incrédulos, tocante al género de estos fenómenos, es que se producen en la oscuridad, tan favorable a las supercherías. Hay una parte de verdad en esta objeción, y nosotros mismo no hemos dudado en señalar fraudes escandalosos, pero hay que remarcar que la oscuridad es indispensable a las apariciones luminosas, las más frecuentes de todas. La luz ejerce una acción disolvente sobre los fluidos, y numerosas manifestaciones solo tienen éxito en su ausencia. Hay sin embargo casos en donde algunos Espíritus han podido aparecer a la luz fosforescente. Otros se

desmaterializan a plena luz. Bajo la iluminación de tres lámparas de gas, se ha visto a Katie King fundirse poco a poco, disolverse y desaparecer⁶.

A esos testimonios tenemos el deber de añadir el nuestro, relatando un hecho que nos he personal.

Durante diez años, hemos proseguido este tipo de estudios con la ayuda de un medico de Tours, el doctor Aguzoli, y de un capitán archivero del IX^o cuerpo. Por mediación de uno de ellos, dormido de sueño magnético, los Invisibles nos prometían desde hace tiempo una materialización, cuando una tarde, reunidos en el gabinete de consultas de nuestro amigo, las puertas cuidadosamente cerradas, y la luz del día penetrando todavía por la alta ventana lo bastante como para permitirnos ver con claridad los menores objetos, escuchamos tres golpes resonar sobre un punto de la muralla. Era la señal convenida.

Habiéndose dirigido nuestra vista hacia ese lugar, vimos surgir de un muro compacto, sin ninguna solución de continuidad, una forma humana de mediana talla. Aparecía de perfil: el hombro y la cabeza se mostraron primero, después, gradualmente, todo el cuerpo apareció. La parte superior estaba bien dibujada; los contornos eran claros y precisos. La parte inferior, más vaporosa, no formaba más que una confusa masa. La aparición no caminaba; se deslizaba. Después de haber atravesado lentamente la sala, a dos pasos de nosotros, se hundió y desapareció en el muro opuesto, por un lugar que no ofrecía ninguna apertura. Pudimos observarla durante tres minutos aproximadamente, y nuestras impresiones, confrontadas después, fueron reconocidas idénticas.

El coronel L. G., hoy general, había perdido a su hija mayor, con veinte años de edad, a la cual tenía un tierno cariño, debido a que esta joven, muy seria, renunciaba voluntariamente al placer de sus amigas para compartir los trabajos de su padre, escritor distinguido. Esa súbita muerte, fulgurante, sumió al coronel en una sombría desesperación. Me inquirió los medios de comunicarse con la querida desaparecida; pero sus tentativas por medio de la mesa y la escritura le dieron unos resultados insatisfactorios. Poco a poco, sin embargo, fenómenos de visión se produjeron y, el 25 de enero de 1904, me escribía:

Como complemento a mis anteriores cartas, quiero ante todo fijar aquí por escrito lo que le conté en el hotel Nègre-Coste.

La noche misma de su conferencia, estando acostado y en una oscuridad total, de momento vi la forma muy nítida de mi querida hija, como la veo de costumbre (y añado como la sigo viendo de manera cada vez más precisa), es decir una forma *oscura*, de contornos brillantes, el peinado que le era particular destacándose maravillosamente en lo alto de la cabeza.

Entonces, la figura bien amada estando delante de mi, perfectamente despierto y observándola con toda la atención de la que soy capaz, la aparición se transfiguró, y tuve entonces, al lado de mi cama, mi adorada hija *como nunca la he visto mejor en vida*: semblante sonriente, alegre, tez resplandeciente de frescura; era sobrecogedor; emanaba de ella como una luz, su cara irradiaba, resplandecía.

Desgraciadamente, solo duro de cinco a seis segundos, y después percibí de nuevo la forma oscura, azulada. La figura solo tenía la apariencia de la vida.

Añado que anteriormente había observado, a los pies de mi cama, una magnífica estrella azul, *de luz inigualable*, que proyectaba hacia mí un rayo que literalmente me alumbraba.

Desde nuestro retorno aquí, las manifestaciones han seguido en esas condiciones. Sin embargo, es necesario dar cuenta de dos particularidades:

Hace algunos días, mi nieto Robert estaba de guardia. A media noche, dejó el puesto para ir a su habitación a coger algo. Llegado allí, se sintió interpelar dos veces, muy claramente: “¡Robert! ¡Robert!” y por una voz muy conocida. Estaba completamente solo, la puerta cerrada, y a esa hora todos los del cuartel dormían.

Por otra parte, sus camaradas le llaman por su apellido: de C..., y jamás por su nombre. El único que le llama por su nombre es Amaury, el novio de mi hija, y estaba, a esa hora, acostado en la habitación que ocupa en mi casa.

De vuelta a su puesto, se sorprendió de ver un perro abandonado recogido por los soldados, y que se llama “Bataillon”, alzarse, sus patas delanteras apoyadas sobre el catre, cara a la muralla, el pelo erizado, y ladrando durante cerca de diez minutos, la vista fija en el mismo punto, donde no se veía nada.

No se le pudo acallar. En fin, ayer noche, en mi casa, Amaury estaba acostado, tenía sobre su cama una gata, anteriormente la preferida de mi querida Yvonne. De repente se produjo sobre la mesilla de noche un golpe tan violento que la gata saltó de la cama. Amaury, que apenas dormitaba, reabrió los ojos y vio la habitación llena de luces, de puntos brillantes, etc...

Esto es hasta la fecha; todo esto no deja lugar a duda, a ninguna sospecha; todo ocurre en nuestra casa, sin médium extraño, en familia. La mayoría de las veces los fenómenos son espontáneos.

¡Le llegara el día, a esta creencia en la realidad de las manifestaciones del Más Allá, y todo el mundo se sorprenderá un día que se halla estado tanto tiempo sin constatarlos y así mismo negándolos!

El general L. G. me señala así mismo el fenómeno siguiente:

M. Contaut, viejo amigo de mi padre, nacido en Epinal como el y venido a Perigueux, donde se jubiló como director del registro, me ha contado el siguiente hecho:

“Un día, en Epinal, acababa de acostarme, cuando de repente vi a los pies de mi cama a mi amigo Goenry, comandante de ingeniería, que se encontraba entonces en una residencia muy alejada de los Vosges. Estaba de uniforme y me miraba con tristeza. Tanto me sobresalté que grité: “¡Como, Goenry, tu aquí!” En ese instante desapareció. Estaba muy impresionado; fui a buscar a mi mujer y le conté lo que había sucedido, añadiendo: “Te apuesto que Goenry ha muerto.” Al día siguiente, recibí la noticia de su muerte, que coincidía exactamente con la hora de la aparición.”

Además, M. Contaut es un espíritu muy positivo; ignoraba todo sobre este tipo de fenómenos, y me confió la cosa porque yo mismo venía de entretenerle con algunos hechos espíritas que me habían sucedido. Añadió: “Nunca había comprendido nada de este incidente; ¡cuantas veces he pensado sobre ello, sin poder explicármelo!”

Citemos aún un caso, más antiguo, pero de lo más sugestivo, debido a los testimonios oficiales que lo apoyan:

El 17 de marzo de 1863, a París, en un apartamento del primer piso, calle Pasquier, nº 26, detrás de la Madeleine, Mme la baronesa de Boislève daba de cenar a varias personas, entre las cuales el general Fleury, gran escudero del emperador Napoleón III, M. Devienne, primer presidente de la Corte de casación, M. Delesvaux, presidente de cámara en el tribunal civil del Sena. Durante la cena la conversación versó en su mayor parte sobre la expedición de México, comenzada hace ya un año. El hijo de la baronesa, el teniente de los cazadores montados Honoré de Boislève, formaba parte de la expedición, y su madre no había desaprovechado para preguntarle al general Fleury si el gobierno tenía noticias. No las tenía. No hay noticias, buenas noticias. La cena se acabó con alegría, los convidados siguieron en la mesa hasta las 9 de la noche. En ese momento, Mme de Boislève se levantó y pasó sola al salón para servir el café. Apenas había entrado cuando un terrible grito alarmó los invitados. Se precipitaron y encontraron la baronesa desvanecida, estirada todo lo larga que era en la alfombra.

Reanimada, les contó una historia extraordinaria. Cuando franqueaba la puerta del salón, había apercibido, al otro extremo de la pieza, su hijo Honoré de pie, uniformado, pero sin armas y sin kepis. La cara del oficial estaba pálida y ensangrentada. Tal había sido el espanto de la pobre mujer, que se creyó morir. Se apresuraron en tranquilizarla, haciéndole ver que había sido víctima de una alucinación, que había soñado despierta; pero, como se sentía inexplicablemente desfallecida, se llamó con urgencia al médico de la familia, que era el ilustre Nélaton. Fue puesto al corriente de la extraña aventura, le recetó unos calmantes y se retiró. Al día siguiente, la baronesa estaba físicamente restablecida, pero moralmente tocada. Mandó, dos veces cada día, al ministerio de la guerra a por noticias del teniente.

Al cabo de una semana, fue advertida oficialmente que, el 17 de marzo de 1863, a las 2 horas y 50 minutos de la tarde, en el asalto de Puebla, Honoré de Boislève había sido muerto en el acto por una bala mejicana, que le había alcanzado en el ojo izquierdo y le había atravesado la cabeza.

Tres meses después, el doctor Nélaton comunicó a sus colegas de la Academia de Ciencias un atestado del acontecimiento, enteramente escrito de la mano de M. el primer presidente Devienne y firmado por todos los convidados de la famosa cena⁷.

En su número del 24 de diciembre de 1905, el *Eclair* publica una importante declaración de M. Montorgueil, redactor de ese diario, que se decide hoy a hablar de las experiencias en las cuales ha tomado parte en 1886 o 1887, en casa del ingeniero Mac-Nab, calle Lepic. Ha sido necesaria la afirmación valerosa del profesor Charles Richet sobre la realidad del fantasma de la villa Carmen, para sacar al susodicho de su silencio de diez y ocho años.

Muchos escépticos, poco al corriente de esas investigaciones, se imaginan ingenuamente que, si se precipitarán sobre el fantasma y le impidiesen moverse, encontrarían al médium disfrazado.

He aquí una experiencia de M. Montorgueil que responde de forma perentoria a esta hipótesis, mostrando su necedad. Enseguida llegamos al punto interesante de este relato:

“Cierta noche, sentí que me tocaban el hombro, era un empujón algo brusco. Un instante después, una falda rozó mis rodillas, que atrape entre mis dedos y que se me escapó.

“El fantasma volvió sobre mi. Y de repente, me sentí restregar la cara con violencia. Creí que era una broma: atrapé, furioso, la mano que se paseó sobre mi cara. La cólera, mezclada con algo de terror, decuplicaba mis fuerzas. Grité que encendieran la luz, lo que hizo de inmediato el ingeniero.

“Estaba de pie, tenía un brazo bajo el mío que apretaba contra mi cuerpo; sujetaba la muñeca que había atrapado con mi puño, que la furia convertía en tornillo de mesa. El silencio era absoluto; no percibía el sonido de un aliento: no sentía en absoluto su calor; solo mis pies trepidaban.

“La mano del fantasma intentaba sin embargo escaparse de mi abrazo. *La sentía deshacerse entre mis dedos.*

“La luz había vuelto: esta lucha apenas había durado diez segundos.

“Pegado a mi, nadie; cada uno de nosotros estaba en su sitio y mostraban más curiosidad que sofoco. Esta *fuera de duda* que una persona a la cual hubiese atrapado así, o la hubiese echado a tierra, o en ese cuerpo a cuerpo me hubiese arrojado ella a mi antes de que nuestras manos se hubiesen separado. Ciertamente no se habría soltado sin lucha.

“*Mi adversario había desaparecido.*

“¿Había sido sujeto de una alucinación? Tenía la prueba de lo contrario: tenía en mi mano, arrancado de la mano del fantasma, el trapo con el cual me había restregado la cara... era la toquilla de una joven que el escultor había traído con él.

“Debo anotar que en el momento que se hizo la luz y que la mano se desvaneció, el músico (el médium) se derrumbó en el canapé, con un gran grito, y que quedo postrado, anonadado varios minutos.

“He reflexionado, desde entonces, multitud de veces a ese respecto. He buscado saber si no había sido mistificado y mis compañeros igualmente. No he hallado nada que me confirmase en la sospecha. Un argumento prima sobre todos los otros a mis ojos: un ser que sujetaba con mi puño y brazo, se soltó en menos de diez segundos, sin estruendo, sin caída, sin colisión: desafío a cualquiera que lo consiga...”

Destacaremos el shock sufrido por el médium. En otras circunstancias pueden resultar para el médium las más terribles consecuencias. Mme d'Espérance, en una aventura parecida, cayo gravemente enferma durante varios años. Es por eso que es conveniente operar con personas de conocida lealtad, y que no pondrán en riesgo, con estúpidas e inútiles agresiones, la salud del médium.

Las materializaciones y apariciones de Espíritus presentan, lo hemos visto, dificultades, que limitan forzosamente su número. Otra cosa son algunos de los fenómenos de orden físico y de naturaleza variada, que se propagan y multiplican cada vez más al rededor nuestro.

Vamos a examinar sucintamente esos hechos, en su orden progresivo, desde el punto de vista del interés que presentan y de las certezas que se extraen en lo tocante a la vida libre del espíritu.

En primera línea, tenemos el fenómeno, tan expandido hoy en día, de las casas encantadas. Son habitaciones frecuentadas por Espíritus de orden inferior, donde se libran a manifestaciones sonoras. Golpes, sonidos de todo orden, desde el más débil hasta el más potente, hacen vibrar el parquet, lo muebles, las murallas, el aire mismo. La vajilla es desplazada y quebrada; son arrojadas piedras desde el exterior hasta los apartamentos.

Los periódicos nos aportan frecuentemente el relato de fenómenos de ese género. Apenas cesan en un punto, que se reproducen en otros, ya sea en Francia, ya sea en el extranjero, suscitando la atención pública. En algunos lugares, han durado meses enteros, sin que los más hábiles policías hayan conseguido descubrir una causa humana en esas manifestaciones.

He aquí el testimonio de Lombroso a ese respecto. Escribía en *la Lettura*:

Los casos de casas encantadas, y observadas exceptuando la presencia de médiums, en las cuales, durante años, se reproducen apariciones o ruidos concordantes con el relato de muertes trágicas, abogan en favor de la acción de los fallecidos. - Se trata a menudo de casas deshabitadas, donde esos fenómenos a veces duran varias generaciones e incluso siglos⁸.

El doctor Maxwell, abogado general a la Corte de apelación de Burdeos, ha hallado autos de diversos parlamentos, en el siglo XVIII, rescindiendo arrendamientos por causa de apariciones⁹.

El *Journal des Débats*, en su número del 28 de agosto de 1912, reporta el hecho siguiente:

M. J. Denterlander posee en Chicago, n° 3375 de South Dackley Avenue, una casa de renta. La comisión encargada de calcular los arrendamientos ha gravado este importante inmueble sobre la base de un alquiler de 12.000 dólares. M. Denterlander ha protestado. Lejos de dar beneficios, su casa solo le da problemas; tiene todas las dificultades del mundo para alquilarla, porque está encantada. Una joven mujer falleció allí en misteriosas circunstancias, probablemente asesinada, y desde entonces los otros inquilinos son despertados continuamente por gemidos y gritos. Los inquilinos empiezan a cansarse; se marchan unos tras otros. Por lo que M. Denterlander solicitaba una desgravación. La comisión, después de deliberar, ha tomado en cuenta su requerimiento: ha decidido que el gravamen del inmueble sea disminuido de 12.000 a 8.000 dólares. He aquí, de una misma tacada, la existencia de los fantasmas reconocida oficialmente.

Recordemos los dos casos de casas encantadas de Florencia y Nápoles que relatan mi obra: *En lo Invisible* (pág. 242 y 243). Tribunales, después de la audición de numerosos testigos, han pronunciado juicios por los cuales reconocen la validez de los hechos y concluyen con la rescisión de arrendamientos.

Todos estos fenómenos son debidos a entidades de orden inferior, ya que los Espíritus elevados no son los únicos en manifestarse.

Los Espíritus de toda clase gustan de entrar en contacto con los hombres, en cuanto encuentran el modo. De ahí, la necesidad de distinguir, en las manifestaciones ocultas, lo que viene de lo alto y lo que viene de lo bajo, lo que emana de los Espíritus de luz y lo que es producido por Espíritus atrasados. Existen almas de todas las categorías y de todas las elevaciones; hay así mismo alrededor nuestro muchos más inferiores que elevados. Son los inferiores los que producen los fenómenos físicos, las manifestaciones sonoras, todo lo que es de orden vulgar, manifestaciones útiles sin embargo, porque nos aportan el conocimiento de todo un mundo olvidado.

En mis obras ya citadas, he largamente hablado de los casos de escritura mediúmnica y escritura directa.

Los mensajes obtenidos por medio de esos procedimientos presentan una gran variedad de estilos y son de un valor muy desigual. Muchos no encierran más que banalidades, pero los hay destacables por su belleza y elevación de pensamientos.

Citaremos algunos ejemplos recientes e inéditos.

El publicista inglés W. T. Stead, muerto en la catástrofe del *Titánic*, a dado el comunicado siguiente, el 21 de mayo de 1912, a Mme Hervy, en un grupo parisino:

Queridos amigos, una sombra feliz viene a vosotros; desconocido en cuanto a su persona, su nombre no os he ignorado, ni su muerte trágica sobre el *Titánic*. Soy Stead, y amigos comunes, entre otros la duquesa de P..., me han traído aquí para permitirme manifestarme por medio de Mme Hervy, su amiga. Quizás estaréis sorprendidos que mi Espíritu familiar no me haya advertido de la fatalidad adscrita al *Titánic*; pero nada previene contra el destino cuando es irremediable, y debía morir sin que fuese posible a ninguna potencia ya sea humana o espiritual de retrasar la hora. La agonía del *Titánic* ha sido algo horrible y al mismo tiempo sublime. Ha habido locas desesperaciones y manifestaciones cobardes y brutales del egoísmo humano. ¡Pero cuantos! también han sacado fuerza de flaqueza y se han sentido más grande ante la muerte, más nobles y más santos, más cerca de Dios. Saber que vas a morir en plenitud de vida y de fuerza, bajo la acción de esas potencias de la naturaleza que siguen indómitas a pesar de su aparente sumisión; morir bajo el destello de las estrellas impasibles, morir en la calma fúnebre del mar helado en medio de esa soledad infinita, ¡que angustia para la pobre criatura humana! ¡Y que llamada apasionada hacia ese Dios del cual, de repente, descubre la potencia!... ¡OH! Las oraciones de esa noche, los rezos, las renunciaciones, los súbitos destellos iluminando las conciencias, y la fe elevándose en los corazones con el bello canto: “¡Más cerca de ti, Dios mío!”. Agonía de centenares de seres, sí, pero agonía que para muchos era la aurora de un nuevo día. Aquellos que han vivido, pensado, sufrido, aquellos también que han gozado en demasía de esas decepcionantes felicidades que la fortuna dispensa a sus víctimas, encuentran un alivio interno, y como un impulso de esperanza, al pensar que en algunos instantes todo abra terminado. El alma trepida en la carne y la doma, a pesar de los sobresaltos inconscientes de la bestia. ¡Y cuantos de entre nosotros, a las palabras del cántico:” ¡Más cerca de ti, Dios mío!” se han sentido muy cerca del Ser inefable que nos envuelve con su infinita serenidad! Por mi parte, he visto llegar la muerte con una extraña dulzura, me sentía sostenido por mis amigos invisibles, penetrado por ese misterioso magnetismo que galvanizaba aquellos que iban a morir, y que liberaba del horror a la muerte. Los muertos han sufrido poco, menos que los vivos: aquellos que eran elegidos se encontraban ya a medias en el mundo espiritual donde todo irradia de vida etérea. La gran angustia no era para ellos, sino para aquellos que, sujetos a la carne, eran arrastrados sobre las barcas salvavidas para continuar aquí bajo el peregrinaje de dolor del cual aún no eran libres.

W. STEAD.

He aquí otros dos mensajes, obtenidos por medio de la escritura mediúmnica, en marzo de 1912:

Querida Señora, gracias por el servicio que me habéis prestado, gracias por ayudarme a salir de la turbación que sigue a la muerte, gracias por haberme puesto en contacto con almas tan nobles, tan puras, que sueñan el triunfo del verdadero Cristo y la puesta en practica de su doctrina en medio de una humanidad consumida por la fiebre malsana del materialismo y por el desbordamiento de esas doctrinas de filosofía nebulosa, que, queriendo crear superhombres, ha olvidado al hombre sin más.

El materialismo, por un lado, y las nefastas doctrinas que han exaltado el yo en detrimento del nosotros y el individuo en detrimento del conjunto de la humanidad de la cual no se le puede separar, han creado una amoralidad general, una degeneración de la conciencia, que las viejas formulas religiosas son incapaces de encauzar.

¡OH! Tendremos mucho que hacer, nosotros, los misioneros del nuevo Cristo, y el trabajo no nos faltara en la viña del Señor; pero ¡que alegría para el apóstol al sentir su misión concretarse y extenderse, al ver que la muerte, lejos de acostar el hombre inmóvil bajo la piedra del sepulcro, aumenta, extiende, amplifica sus facultades, que lo libera de dudas, de vacilaciones, de falsos escrúpulos que enturbian su conciencia! Mi vida pasada no ha sido más que la tierna crisálida donde mi alma se ha transformado bajo la prueba y el dolor en una maravillosa mariposa.

¡O inmensa alegría que hinche el corazón! Alegría que levanta al alma en un loco arrebató, para arrojarla, palpitante de reconocimiento, a los pies del celeste Creador, que paga tan ampliamente la recompensa del pescador.

No, mis hermanos, vosotros que estáis sumergidos en la noche de vuestra terrestre prisión, no podéis concebir la felicidad de la liberación terrestre: sentir crecer en si la potestad de conocer y aprender, que ha hecho del hombre el dueño del universo material, sentir crecer en si, con la inteligencia y la comprensión, todas las posibilidades de la acción; sentir su corazón depurarse, y conocer al fin la verdadera amistad y el verdadero amor en la comunión íntima de los seres, que las pesadas envolturas físicas separan con invencibles barreras, todo eso no puede expresarse con palabras, y me es imposible haceros sentir esa plenitud de vida que sucede al sueño terrestre; porque, sobre la Tierra, el hombre se parece al grano enterrado en el suelo, oscuro germen, noción que prepara la expansión futura, pero sin embargo profundamente enclaustrado en los lazos de la materia.

Gracias una vez más, Señora, por haber precipitado mi despertar, por haberme dado tantos amigos tan elevados, tan altos y tan penetrados de la palabra del Cristo; gracias por haberme hecho entrar en esa falange que cuenta con los Lacordaire, los Didon, los Bersier, falange que trabaja en la divina misión de la renovación del ideal del Cristo.

Aquí estoy convertido de nuevo en el ardiente, el ferviente apóstol que vos, mi querida y fiel (el Espíritu se dirige, aquí, a una persona de la asamblea), habéis conocido, con más clarividencia y más inteligencia de las cosas, con la ferviente esperanza de poder retomar más tarde y con más perfección la tarea que he intentado cumplir aquí abajo y que he dejado, ¡lastima!, tan imperfecta.

Es vuestro pensamiento el que me ha atraído cerca de nuestro médium. Gracias pues, a vos también. Os dejo, amigos míos, lleno de una felicidad pura y santa, felicidad que sobrepasa todas las alegrías de la Tierra, así como todas las armonías terrestres, tal como el canto del ruiseñor se sobrepone y apaga el gorgojeo de la curruca.

Gracias de nuevo; el apóstol ha retomado confianza en su divina misión, y de nuevo esta presto a combatir por el triunfo del espíritu del Cristo.

LOYSON.

La vida espiritual, maravillosamente bella, en absoluto nos hace abandonar nuestros amigos terrestres. Por muy felices que seamos, por muy profundas que sean las alegrías que nos emborrachan, siempre y sin cesar, somos atraídos hacia los lugares de nuestra última vida, hacia todos aquellos a los cuales nos unen los lazos de afectos fraternales, hacia nuestros seres queridos, en fin.

¡Si, pensamos en vosotros, aún desde las alturas más inaccesibles donde pueda elevarse el pensamiento! Venimos a vosotros a deciros de nuevo, en un lejano eco, que esperéis y améis todavía, por muy dura, por muy árida que pueda ser la vida. La esperanza y el amor vierten, en la existencia, la pócima del olvido. Nos dan el valor, la voluntad férrea, que nos hace afrontar la tempestad con la frente serena. Pero viene la calma, después de la tormenta, viene la hora del reposo bienhechor, y sentiréis correr en vuestras venas la eterna felicidad celeste, que Dios reparte, sin medida, sobre los pobres humanos.

El tiempo os parece eterno, a veces. De nosotros, esperáis con impaciencia las más mínimas comunicaciones; con, también, una especie de curiosidad y la vaga esperanza de que os van a desvelar un poco el misterio de los mundos.

Pero la Providencia sabe que las revelaciones no podrían ser comprendidas. ¡No! ¡La hora no ha sonado todavía! Y las frases que podemos hacer os llegar solo son frases. ¡Exhortaciones al bien, cierto! Hay que orientar hacia el bien las pobres almas a la deriva. Por medio de la dulzura, de la bondad, hay que atraer a los hermanos descreídos. Y sabréis también, por medio de la caridad, hacerles entrever la meta sublime hacia la cual debe tender la vida.

La vida no se acaba, lo sabéis. Solo cambia la forma. Y no cambia muy rápido, porque, durante un largo periodo, seguimos siendo terrestres.

Quisiéramos poder expresar todo lo que el infinito nos permite contemplar. ¡Pero, lástima!, el lenguaje humano es pobre, las palabras son duras, punzantes, pesadas como la materia, cuando tendrían que ser ligeras y suaves, de una suavidad exquisita, capaces de emitir los sonidos y colores. La atmósfera que os envuelve es demasiado densa, para poder permitir os percibir, ya sea un poquito, toda la armonía que reina en los planos superiores. ¡Ah! ¡cuanto esplendor se despliega ahí! ¡Y que consolación, que gran recompensa a nuestros males, esta vida, esta ebriedad de cada instante!

Seguimos ocupándonos de las almas errantes, pero la fuente de amor que nos abreva es tan viva y tan grande, que es suficiente para dejarnos entrever destinos más gloriosos. La ascensión continua, sin jamás detenerse. Subir todavía, subir siempre, sin alcanzarla jamás, hacia el foco de perfección, hacia la Causa suprema, que debe absorbernos, más dejándonos nuestra individualidad.

El amor, da igual el mundo en que nos encontremos, es la fuerza, el pivote de las esferas, que gravitan en sus órbitas. En la naturaleza, en lo infinitamente pequeño, es el amor, antes que nada, quien guía el instinto. En el hombre, en la sociedad entera, es el amor quien crea las simpatías, el que hace posible la relación de los humanos entre ellos. Bajo cualquier expresión que se la quiera deformar, del nombre que se le atribuya, si analizáis un poco, encontraréis siempre el amor, el amor más o menos depurado, que se halla en todo ser. Es el centro, la causa. En el hogar, es el quien reina. Es sobre su base que se construye la familia, la familia que se perpetua, en el tiempo y el espacio, en la larga serie de edades, marcando el progreso de las humanidades. Y es siempre, también, el amor quien rige las sólidas amistades.

Formáis una potente fuerza, cuando las mismas ideas, el mismo deseo ardiente de hacer el bien os anima. La fuerza fluídica que os envuelve es considerable, y, si el granito os puede dar una idea de su resistencia, el cristal, donde se irisa la luz, podrá haceros percibir su incomparable pureza.

Del más pequeño al más grande, amar, y en vuestro corazón, en vuestra alma, fluirá la fuente de la vida. ¡Si! Hay que amar todavía, amar siempre enseñando, continuando a propagar, en toda su grandeza, la filosofía que contiene el porqué de los destinos humanos. Labrar la tierra; dejar penetrar en ella el potente arado del amor, y, un día, las doradas mies se alzarán al sol radiante del porvenir. Propagar, sin cansaros. Propagar, amando.

EDOUARD PETIT,

Fallecido el 15 de septiembre de 1910, 2, place de Vaugirard, Paris.

Recientemente, los experimentadores ingleses han imaginado, bajo el nombre de “cross-correspondence”, un nuevo procedimiento de comunicación con lo invisible, de naturaleza a probar la identidad de los espíritus que se manifiestan por medio de la escritura mediúmnica. Ha sido descrito por sir Ol. Lodge, rector de la Universidad de Birmingham, el 30 de enero de 1908, en el curso de una reunión de la Sociedad de Investigaciones psíquicas de Londres.

La “cross-correspondence”, dice, es decir la recepción por un médium de una parte de comunicación y de la otra parte por otro médium, cada una de esas partes no pudiendo ser comprendida sin el socorro de la otra, es una buena prueba de que una misma inteligencia actúa sobre los dos *automatistas*. Si, por el contrario, el mensaje porta la característica de un difunto y es recibido a ese título por personas que no lo conocían íntimamente, se puede ver ahí la prueba de la persistencia de la actividad intelectual del desaparecido. Y si obtenemos de esa manera un trozo de crítica literaria totalmente acorde con su manera de pensar y sin que pudiese ser imaginado por otra persona, digo que la prueba es convincente. Tales son los tipos de pruebas que la sociedad puede comunicar sobre ese punto.

Después de hablar de los esfuerzos desarrollados en ese sentido por los Espíritus de Gurney, Hodgson y Myers, en particular, el orador añade:

Encontramos que sus respuestas a cuestiones especiales son hechas de una manera que es característica a su personalidad y revelan conocimientos que eran de su competencia.

La pared que separa los encarnados de los desencarnados -dice para concluir- todavía esta firme, pero se encuentra agrietada en muchos puntos. Como los trabajadores de un túnel, escuchamos, entre el ruido de las aguas y otros, los picoletazos de nuestros camaradas al otro lado.

*

* *

1 Ver los *Proceedings R. S. P.*

2 *La Sobrevivencia humana*, por sir OLIVER LODGE, traducido del inglés por el doctor Bourbon. Paris, 1912. Félix Alcan, editor.

3 Ver mi libro *En lo Invisible. Espiritismo y mediumnidad*.

4 Ver *Revista espírita*, noviembre de 1984, con el facsímil, y las obras del coronel de ROCHAS: *Exteriorización de la sensibilidad* y *Exteriorización de la motricidad*. Ver también las obras de G. DELANNE y H. DURVILLE sobre los *Fantasmas de los vivos*, relatando numerosas experiencias de desdoblamiento.

5 Ver *Cristianismo y espiritismo* y *En lo Invisible*.

6 Ver *el Psiquismo experimental*, por ERNY, pág. 145.

7 *Revista científica y moral del Espiritismo*, diciembre de 1911.

8 Ver *Anales de las Ciencias psíquicas*, febrero de 1908.

9 J. MAXWELL, *Fenómenos psíquicos*, pág. 260.

2º PARTE

No nos cansaremos de insistir sobre una cuestión capital: la de la identidad de los Espíritus que se comunican a lo largo de las experiencias. Esa identidad, establecida de la manera más precisa posible, será la mejor respuesta a los críticos del espiritismo y a todos aquellos que buscan explicar los fenómenos por otras causas ajenas a la de la intervención de los difuntos.

He aquí varios hechos que nos parecen característicos y apoyados en testimonios importantes.

El primero, aportado por Myers en su obra sobre *la Conciencia subliminal*, concierne una persona bien conocida del autor, M. Brown, de cuya sinceridad es garante.

Un negro, de origen cafre, vino de visita a casa de M. Brown un día que realizaba experiencias espíritas con su familia.

El visitante acomodado, preguntaron si habían compatriotas suyos difuntos queriendo entrar en comunicación con el.

Enseguida, la joven hija de la casa, que no conocía una palabra de cafre, escribió varios nombres en esa lengua. Leídos al negro, provocaron en el un vivo estupor. Luego vino un mensaje en lengua cafre que entendió a la perfección, salvo una palabra desconocida de M. Brown. En vano este lo pronunciaba de diversas maneras, el visitante no captaba el significado. De pronto, el médium escribió: “Haz chascar tu lengua.” Entonces M. Brown se acordó de repente del chasquido particular de la lengua que acompaña la articulación de la letra t en los Cafres, y se hizo comprender inmediatamente.

Los Cafres ignorando el arte de la escritura, M. Brown se sorprendía de recibir un mensaje escrito. Le fue respondido que ese mensaje había sido dictado, a la solicitud de los amigos del negro, por uno de sus amigos europeos que, en vida, hablaba de corrido esa lengua.

El Africano estaba aterrado de pensar que los muertos estaban ahí, invisibles.

El segundo caso es relativo a la aparición de un Espíritu, llamado Nephentés, en una sesión mantenida en Christiania, en casa del profesor E., con Mme d'Esperance como médium. El Espíritu dio el molde de su mano en parafina. Ese modelo en vacío, llevado a un profesional para que hiciera el realce, excitó su estupefacción y la de sus obreros: comprendían perfectamente que una mano humana no podía haberlo producido, porque lo habría quebrado al retirarse, y declararon que era una obra de brujería.

En otra ocasión, Nephentés escribió sobre el carnet del profesor E. caracteres griegos. Traducidos, al día siguiente, del griego antiguo al lenguaje moderno, esas palabras significaban: “Soy Nephentés, tu amigo. Cuando tu alma se vea oprimida por un exceso de dolor, invócame, y acudiré con prontitud a aliviar tus penas.”

En fin, el tercer caso es certificado como auténtico por M. Chedo Mijatovitch, ministro plenipotenciario de Serbia en Londres, que lo ha comunicado en 1908 al *Light*. Rogado por espíritus húngaros de ponerse en contacto con un médium para elucidar un punto histórico relativo

a un antiguo soberano serbio, muerto en 1350, se dirigió a casa de M. Vango, del cual se hablaba mucho en aquella época y que nunca había visto anteriormente. Dormido, el médium anunció la presencia del espíritu de un joven, muy deseoso de hacerse entender, pero del cual no entendía el lenguaje. Sin embargo, terminó por reproducir algunas palabras.

Era serbio, y he aquí la traducción:

“Te ruego escribas a mi madre Nathalie, diciéndole que imploro su perdón.” El Espíritu era el del rey Alexandre. M. Chedo Mijatovitch tuvo aún menos duda en cuanto nuevas pruebas vinieron a añadirse a la primera: el médium hizo la descripción del difunto, y este expresó sus remordimientos de no haber seguido un consejo confidencial que le había dado, dos años antes de su asesinato, el diplomático consultante¹⁰.

Los hechos siguientes, la mayoría inéditos, constituyen otras tantas pruebas de la sobrevivencia:

En el curso de las sesiones que manteníamos en Tours de 1893 a 1901, y de las cuales ya he hablado en mi obra *En lo Invisible (Espiritismo y Mediumidad)*¹¹ a propósito de los fenómenos del trance, M. Périnne, presidente de la Corte de apelación de Argel, que había tomado su retiro en nuestra ciudad, se entretenía libremente con el Espíritu de su hijo, Edouard Périnne, fallecido a la edad de 26 años, juez de paz en Cherchel, el 1º de noviembre de 1874. Cierta noche, nos llegó cargado de un fajo papeles cubiertos de croquis a la pluma, representando escenas humorísticas esbozadas por el difunto y que conservaba como reliquias: “Edouard, - inquirió al Espíritu, cuando este estuvo incorporado en Mme F..., nuestro principal médium, quien nunca había conocido el fallecido ni puesto los pies en Algeria, - Edouard, ¿quien era ese grueso hombre del cual has esbozado la caricatura en esta pagina? Ni yo ni tu madre nos podemos acordar del sentido de ese croquis.” Se veía sobre el dibujo un hombre obeso, intentando trepar por un poste telegráfico. “¿Como, padre, no te acuerdas de M. X..., tan ridículo, que, en Argel, nos fatigaba con su conversación anodina y sus habladurías sobre su agilidad?” Y entró en detalles muy precisos sobre la identidad de ese personaje, tanto que M. y Mme Périnne se rememoraron enseguida de la causa inspiradora de esos dibujos burlescos.

Un día de verano, Mme F..., acompañada de su marido se ocupaba en su jardín en pequeñas labores, se sintió empujada por una fuerza irresistible a cortar una espléndida rosa, el único ornamento de un arbusto y del cual M. F... estaba muy orgulloso. Este intentó en vano disuadirla. Bajo la influencia oculta, cortó la flor y corrió a ofrecérsela a Mme Périnne, que habitaba en el vecindario. Esta dama, encantada, exclamo viéndola: “¡OH, que felicidad me causáis en este día, que es el día de mi santo!” Mme F... ignoraba ese detalle.

En la siguiente sesión mantenida en Paris, en diciembre de 1911, en casa del capitán P., oficial del estado mayor, en presencia de algunos amigos, entre los cuales se encontraba el doctor G. y M. Robert Pelletier, secretario de la *Revue*, un Espíritu se manifestó como Geber, sabio árabe que vivió en Persia desde el 760 al 820. Como prueba de su identidad, indicó que la traducción de sus obras se encontraba en la Biblioteca Nacional y dio sus títulos: *Summa collectionis*, *Compendium*, *Testamentum*, etc.

M. Pelletier fue a controlar dichas afirmaciones a la Biblioteca, y fueron totalmente confirmadas; nadie de los asistentes había oído nunca hablar de ese personaje. En ese mismo grupo, el compositor Francis Thomé se dio a conocer a sus primos recordando hechos ignorados de los demás, e incluso algunos de ellos ya no se hallaban presentes en la memoria de sus parientes.

El general L. G. me escribía en 1904:

No me puedo resistir al deseo de comunicaros el hecho siguiente. En el mes de julio pasado, mi mujer estaba en casa de su hermano B., y se entregaba a experiencias de tiptología. Después de diversas comunicaciones por medio de la mesa, sobrevino el Espíritu del almirante Lacombe, tío de mi mujer, muerto en enero de 1903. Mi cuñado, capitán en ...º de línea, muy escéptico, interrogó: “Ya que estas aquí, podrías quizás decirnos donde está el boleto de lotería turca que estaba entre los papeles de papa; no he podido encontrarlo. Tu que has reglado esa sucesión, como tutor de Maria, debes de saberlo.”

La mesa respondió: “Está en casa de M. L..., notario. - No, se lo he pedido; no lo tiene. - Si, esta en una carpeta a nombre de M. V... (banquero de mi suegro), con unos viejos papeles, en el despacho del primer pasante.” Ahí quedó la cosa... Hoy, recibo de él una carta anunciándome que el billete de lotería turco ha sido encontrado en el lugar indicado por la mesa: ¡es asombroso, ese es el hecho!

El caso siguiente publicado por M. Aksakof muestra hasta que punto las personas fallecidas pueden seguir al corriente de las cosas terrestres.

Una joven rusa, Schura (diminutivo de Alejandrina), se envenenó a la edad de 17 años, después de perder a su novio Michel, quien, arrestado como revolucionario, perdió la vida intentando evadirse. El hermano de Michel, Nicolás, estaba, en el momento que fue recogida esta observación, estudiando en el Instituto Tecnológico. Cierta día, una dama de Wiessler y su hija (de las cuales la primera se ocupaba mucho del espiritismo), que apenas conocían la familia de Michel y de Nicolás, y cuyas relaciones, intermitentes, con Schura y su familia se remontaban a una época lejana, reciben por intermedio de una mesa un mensaje de Shura que les ordena prevenir sin tardanza a la familia de Nicolás de que su hijo corre el mismo peligro del cual había perecido su hermano. En vista de los titubeos de las dos damas, Schura se puso aún más insistente, pronunció palabras que tenía costumbre de utilizar en vida y, para suministrarles una prueba de su identidad, una noche llega hasta a aparecerse a Sophie, la cabeza y los hombros encuadrados en un círculo luminoso. Eso aún no fue suficiente para que se decidiesen Mme von Wiessler y su hija. En fin, un día, Schura les hace saber que todo se ha acabado, que Nicolás va a ser arrestado y que se arrepentirán de no haberle obedecido. Las dos damas se deciden entonces a poner todos esos hechos en conocimiento de la familia de Nicolás, quien, muy satisfecha de la conducta de ese último, no prestó ninguna atención a lo que venían de contarles. Dos años pasaron sin incidentes, cuando se supo un día que Nicolás había sido arrestado por haber tomado parte en reuniones revolucionarias que tuvieron lugar en la misma época de las apariciones y de los mensajes de Schura (*Proceedings S. P. R.*, VI, págs. 349-359).

El vice-almirante inglés Usborne Moore era un amigo de William Stead. Desde la catástrofe del *Titánic*, el almirante se ha puesto en comunicación con su amigo por intermedio de Mme Wriedt, médium. El mismo lo cuenta así¹²:

“Dio (W. Stead) tres admirables pruebas de identidad – dos a Mlle Harper y una a mi. Hizo alusión al último encuentro que tuvimos juntos en Bank Buildings. En esa ocasión la conversación duró una media hora y versó sobre diferentes asuntos: desde la guerra entre Italia y Turquía hasta la próxima visita de su excelente amiga Mme Wriedt. Fue sobre una de esas condiciones que hizo hincapié en esa sesión del domingo por la noche.

“El lunes por la mañana, nuestro amigo se me apareció el mismo bajo una forma etérea, mientras me encontraba solo con el médium. Era un buen simulacro, muy brillante hasta la mitad del cuerpo, pero esta vez no habló. Esa misma noche se mostró de la misma manera a varios amigos íntimos y habló durante varios minutos sobre asuntos que se sabía le preocupaban cuando quitó Inglaterra.”

Otro amigo de M. Stead, M. Chedo Mijatovitch, ministro plenipotenciario de Serbia en Londres, ha visto el Espíritu de Stead y le ha hablado durante algunos instantes. Ahí también, el Espíritu dio pruebas formales de su identidad, rememorando recuerdos totalmente desconocidos del médium.

M. Chedo Mijatovitch ha dado testimonio formal de ello en una carta publicada el 8 de junio en el *Light*.

El profesor Hyslop ha contado también¹³ como, en una sesión con Mme Chenoweth de médium, W. James, el célebre filósofo americano, muerto hace algunos meses, se había presentado y había dado numerosas pruebas de su identidad, notablemente recordando hechos que solo M. Hyslop podía conocer.

El *Light* de Londres reporta un caso remarcable de identidad por escritura mediúmnica. Aquí está:

M. Shepard tenía como principal empleado cierto M. Purday, en quien tenía total confianza. Habiendo caído enfermo Purday, M. Shepard fue a hacerle una visita. Fue recibido por su mujer, que no lo dejó penetrar más que con mucha reticencia al lado de su marido, y no abandonó ni un solo instante la habitación del enfermo, ni en esa visita, ni en las siguientes. Esto chocó al visitante, tanto más que el enfermo le miraba de una manera muy particular pareciendo querer comunicarle algo importante y sentirse impedido por la presencia de su mujer.

Purday murió sin testamento; su mujer heredó su fortuna, que, al decir de los vecinos, era considerable, lo que sorprendió muchísimo a M. Shepard.

Algunas semanas después, recibió la visita de un tal M. Stafford, médium escribiente, que le dio una página de escritura mediúmnica firmada con el nombre de Purday. Este confesaba que durante largos años había abusado de la confianza de su patrón y había realizado desfalcos a diario, de los cuales el total constituía un capital importante. Añadía que, sintiéndose profundamente desgraciado, se conformaba con esta confesión, que su mujer le había impedido hacer antes de su muerte.

Los detalles que daba permitieron a M. Shepard contrastar esas afirmaciones. Además, habiendo sometido al examen de un experto la comunicación y una muestra de escritura en vida de Purday, este concluyó afirmativamente en la identidad común de las dos muestras¹⁴.

El 3 de abril de 1890, a las 10 de la mañana, Mme d'Espérance se encontraba en su despacho, en Gothemborg (Suecia), ocupada en escribir varias cartas de negocio. Había datado una hoja de papel, escrito el encabezamiento, y se había detenido para comprobar la ortografía de un nombre.

Cuando volvió la vista sobre la hoja, se apercibió que su pluma o su mano había escrito espontáneamente y en grandes caracteres las palabras “Svens Stromberg”.

Dos meses después, M. Alexandre Aksakof, el profesor Boutlerof, otros amigos rusos y M. Fidler vinieron a ver Mme d'Espérance para estudiar la mejor manera de fotografiar fantasmas materializados.

En una sesión, su espíritu-guía, Walter, escribió: “Hay aquí un espíritu que dice llamarse “Stromberg”. Desearía que sus parientes fuesen informados de su muerte. Me parece que ha dicho haber muerto en el Wisconsin el 13 de marzo y haber nacido en Jemtland. Tenía mujer y seis hijos.”

“¿Si ha muerto en Jemtland, dijo M. Fidler, que nos dé la dirección de su mujer!”

Fue contestado: “No, ha muerto en América, y son sus parientes los que viven en Jemtland.”

Al día siguiente, en el curso de una sesión de fotografía, en una placa revelada apareció, detrás de Mme d'Esperance, una cabeza de hombre de aspecto plácido.

M. Fidler pregunto a “Walter” quien era esa entidad fotografiada. “Si – respondió Walter – es el Stromberg del cual te hablé. Debo decirte también que no murió en el Wisconsin, sino en New-Stockolm, y que la fecha de su muerte es el 31 de marzo y no el 13. Sus parientes habitaban en Strom Stocking, o un nombre parecido, en la provincia de Jemtland. Me ha dicho, me parece, que emigró en 1886, que se casó y tuvo tres hijos y no seis. Murió amado y llorado por todos.”

“¿Está bien?, replicó M. Fidler. ¿Debo enviar esa fotografía a su viuda?”

“Todavía no has entendido bien, respondió Walter. He dicho que son los parientes en Jemtland quienes ignoran su muerte, y no su mujer. Me ha dicho que todo el mundo lo conoce en el país; imagino que si envías la fotografía a Jemtland, conseguirás un resultado positivo.”

Durante un año M. Fidler se ocupó de verificar las informaciones. He aquí lo que obtuvo: Svens Ersson, nativo de Strom Stocken (parroquia de Strom), en la provincia de Jemtland, en Suecia, se había casado con Sarah Kaiser, había emigrado al Canadá y, una vez establecido, tomó el nombre de Stromberg; esta última circunstancia es bastante común entre los paisanos de Suecia, donde las familias no llevan nombres que les sean propios.

Se consultó la mujer del difunto, el médico que lo trató y el pastor.

Todos estaban de acuerdo en decir que el 31 de marzo de 1890, día de su muerte, Stromberg, dictando su última voluntad, había expresado el deseo formal que sus parientes y amigos de Suecia fuesen informados de su defunción.

Por razones demasiadas largas a enumerar, sus últimas voluntades no pudieron ser ejecutadas.

La fotografía de Svens Stromberg fue identificada enseguida. Había sido enviada a Strom, donde fue colgada en la sacristía, con la invitación a las personas que la reconociesen de estampar su firma. Fue devuelta con numerosas firmas y muchos comentarios.

Queda probado que sesenta horas después de su muerte, sobrevenida en el norte de Canadá, Svens Stromberg escribió su nombre sobre una hoja de papel en la ciudad de Gothemborg, en Suecia, y que todas las informaciones que ha comunicado por la intermediación de “Walter” eran de la más perfecta exactitud.

*
* *

Después de haber pasado revista a los principales fenómenos que sirven de base al espiritualismo moderno, nuestro resumen sería incompleto, si no dijésemos alguna palabra de las objeciones presentadas y de las teorías contrarias, con la ayuda de las cuales se ha intentado explicarlas.

El espiritismo, se ha dicho, no es más que un conjunto de fraudes y supercherías. Todos los hechos extraordinarios sobre los cuales se apoya son hechos simulados.

Es verdad que los impostores han buscado imitar esos fenómenos; sus trucos han sido fácilmente descubiertos, y los espíritas han sido los primeros en señalarlos. En casi todos los casos citados más arriba: apariciones, materializaciones de Espíritus, los médiums están sujetos, atados a su silla; frecuentemente, sus pies y sus manos están inmovilizados por los experimentadores. Algunas veces también, son instalados en jaulas especialmente preparadas a ese efecto, jaulas cerradas, cuyas llaves están en manos de los operadores, situados alrededor del médium. Es en tales condiciones que numerosas materializaciones de fantasmas se han producido.

Resumiendo, las imposturas han sido casi siempre desenmascaradas, y muchos fenómenos no han sido jamás imitados, por la sencilla razón que escapan a toda imitación posible.

Los fenómenos espíritas han sido observados, verificados, controlados, por sabios escépticos, que han pasado por todos los grados de la incredulidad, y cuya convicción se ha desarrollado poco a poco, bajo la presión continua de los hechos.

Esos sabios eran hombres de laboratorio, físicos y químicos experimentados, médicos y magistrados. Tenían todas las cualidades requeridas, toda la competencia necesaria, para desenmascarar los fraudes más hábiles, para deshacer las tramas mejor urdidas. Sus nombres están entre los que la humanidad entera respeta y honra. Al lado de esos hombres ilustres, todos aquellos que se han librado a un estudio paciente, concienzudo y perseverante de esos fenómenos vienen a afirmar la realidad, en tanto que la crítica y la negación emanan de personas cuyo juicio, basado en nociones insuficientes, no es más que superficial.

Les ha sucedido a algunos de entre ellos lo que les ocurre a menudo a los observadores inconstantes. No han obtenido más que débiles resultados negativos, y se han vuelto tanto más escépticos. No han querido tener en cuenta una cosa esencial: es que el fenómeno espírita esta sometido a condiciones que hay que conocer y observar¹⁵. Su paciencia se ha agotado demasiado pronto. Las pruebas que exigen no se obtienen en algunos días. Los sabios que han formulado conclusiones afirmativas y que hemos citado han estudiado la cuestión durante numerosos años. No se han contentado con asistir a algunas sesiones más o menos bien dirigidas y provistas de buenos médiums. Se han preocupados en buscar los hechos, de agruparlos, de analizarlos; han ido al fondo de las cosas. Así, su perseverancia se ha visto coronada por el éxito, y su método de investigación puede ser ofrecido como ejemplo a todo buscador serio.

Entre las teorías adelantadas para explicar los fenómenos espíritas, la de la alucinación tiene siempre el mejor puesto. Sin embargo ha perdido toda razón de ser, ante las fotografías de Espíritus obtenidas por Aksakof, Crookes, Volpi, Ochorowicz, W. Stead y tantos otros. ¡No se fotografían las ilusiones!

Los Invisibles no solo impresionan las placas fotográficas, sino también instrumentos de precisión, como los registradores Marey¹⁶, elevan objetos materiales, los descomponen y los recomponen; dejan impresiones en la parafina caliente. Estas son otras tantas pruebas contra la teoría de la alucinación, ya sean individuales, ya sean colectivas.

Algunos críticos acusan los fenómenos espíritas de vulgares, de groseros, de triviales; los consideran ridículos. Esas apreciaciones prueban su incompetencia. Las manifestaciones no pueden ser diferentes de aquellas que habrían sido, viniendo del mismo Espíritu, cuando vivía sobre la tierra. La muerte no nos cambia, y solo somos, en el Más allá, lo que hemos sido en vida. De ahí, la inferioridad de tantos desencarnados.

Por otro lado, esas manifestaciones triviales y groseras tienen su utilidad: son ellas las que mejor revelan la identidad de los Espíritus. Han convencido numerosos experimentadores de la realidad de la sobrevivencia, y les han llevado poco a poco a observar, a estudiar fenómenos de orden más elevado. Porque, lo hemos visto, los hechos se encadenan y se unen en un orden gradual, en virtud de un plan que parece indicar la acción de una potencia, de una voluntad superior, buscando arrancar a la humanidad de su indiferencia, a empujarla hacia el estudio y la búsqueda de su destino. Los fenómenos físicos: mesas parlantes, casas encantadas, eran necesarios para llamar la atención de los hombres, pero solo hay que ver ahí los medios preliminares, un encaminamiento hacia un dominio más elevados del conocimiento.

En cada siglo, la historia rectifica sus conceptos. Lo que parecía grande deviene en pequeño, y lo que parecía pequeño se eleva. Hoy, ya se empieza a comprender que el espiritismo es uno de los acontecimientos más considerable de los tiempos modernos, una de las formas más remarcable de la evolución del pensamiento, el germen de una de las más grandes revoluciones morales que el mundo pueda haber conocido.

En lo que concierne al estudio de las manifestaciones físicas, los espíritas se saben en buena compañía. Los nombres ilustres de Russel Wallace, de Crookes, de Robert Hare, de Mapes, de Zöllner, de Aksakof, de Boutlerof, de Wagner, de Flammarión, de Myers, de Lombroso, han sido a menudo citados. Se ven también sabios, como los profesores Barlett, Hyslop, Morselli, Botazzi, Williams James, Lodge, el profesor Richet, el coronel de Rochas, etc., que no consideran esos estudios indignos de ellos. ¿Que pensar, después de esto, de las acusaciones de ridículo, de locura? ¿Que prueban?, sino una cosa entristecedora: que el reino de la ciega rutina persiste en ciertos medios. El hombre se inclina demasiado a menudo a juzgar los hechos desde el estrecho horizonte de sus preconcepciones y de sus conocimientos. Hay que elevarse más alto, extender más lejos nuestra mirada y medir nuestra debilidad frente al universo. Aprenderemos así a ser modestos, a no rechazar nada, ni condenar sin examen.

*

* *

Se ha querido explicar todos los fenómenos del espiritismo por la sugestión y la doble personalidad. En las experiencias, nos dicen, el médium se sugestiona a si mismo, o bien sufre la influencia de los asistentes.

La sugestión mental, que no es otra cosa que la transmisión de pensamientos, a pesar de las dificultades que presenta, se puede dar y establecerse entre dos cerebros organizados, por ejemplo entre el magnetizador y su sujeto. ¿Pero podemos creer que la sugestión actúe sobre las mesas?

¿Podemos admitir que objetos inanimados sean aptos para recibir y reproducir las impresiones de los asistentes?

No se sabría explicar con esa teoría los casos de identidad, las revelaciones de hechos, de fechas, ignoradas del médium y de los asistentes, que se producen frecuentemente en las experiencias, no más que las manifestaciones contrarias a la voluntad de todos los espectadores. Multitud de veces, detalles absolutamente desconocidos de todo ser vivo sobre la tierra han sido revelados por médiums, luego verificados y reconocidos exactos. Encontramos destacables ejemplos en la obra de Aksakof: *Animismo y Espiritismo*, y en la de Russel Wallace: *El Moderno Espiritualismo*, así como casos de mediumnidad constatados en niños de corta edad, los cuales, no más que los precedentes, no podrían explicarse por la sugestión.

Según los MM. Pierre Janet y Ferré¹⁷ – y es una explicación de la cual se sirven con frecuencia los adversarios del espiritismo – se debe asimilar un médium escribiente a un sujeto hipnotizado, al cual se le sugiere una personalidad durante el sueño, y que ha perdido al despertar el recuerdo de esa sugestión. El sujeto escribe de una manera inconsciente una carta, un relato refiriéndose a ese personaje imaginario. Es ese, nos dicen, el origen de todos los mensajes espíritas.

Todos aquellos que tienen alguna experiencia sobre el espiritismo saben que esa explicación es inadmisibles. Los médiums, escriben de manera automática, no son sumidos anteriormente en el sueño hipnótico. Es, en general, en estado de vigilia, en plenitud de sus facultades y de su yo consciente, que los médiums escriben bajo el impulso de los Espíritus. En las experiencias de M. Janet, hay siempre un hipnotizador en contacto magnético con el sujeto. No ocurre lo mismo en las sesiones espíritas: ni el evocador ni los asistentes actúan sobre el médium; este ignora por completo el carácter del Espíritu que va intervenir. Así mismo y a menudo, las preguntas son planteadas a los espíritus por incrédulos, más dispuestos a combatir la manifestación que a facilitarla.

El fenómeno de la comunicación gráfica no consiste solamente en el carácter automático de la escritura, sino sobre todo en las pruebas inteligentes, en las identidades que provee. Sin embargo, las experiencias de M. Janet no ofrecen nada parecido. Las comunicaciones sugeridas al sujeto hipnotizado son siempre de una banalidad desesperante, mientras que los mensajes de los espíritus nos aportan a menudo indicaciones, revelaciones referentes a la vida presente y pasada de seres que hemos conocido sobre la tierra, que han sido nuestros amigos o nuestros prójimos, detalles ignorados del médium y cuyo carácter cierto los distingue totalmente de las experiencias hipnóticas.

No se sabría, por medio de la sugestión, hacer escribir a un iletrado, ni recibir de un velador poesías como aquellas recogidas por M. Jaubert, presidente del tribunal de Carcassonne, y que obtuvieron premios en los juegos florales de Toulouse. Aún se sabría menos, por ese medio, suscitar la aparición de manos, de formas humanas, no más que la escritura que cubren las pizarras aportadas por observadores, sin haberlas soltado.

Hay que recordar que la doctrina de los Espíritus ha sido constituida con la ayuda de numerosos mensajes, obtenidos por médiums escribientes que estaban totalmente ajenos a esos conocimientos. Casi todos habían sido mecidos desde la infancia por las enseñanzas de las Iglesias, por las ideas del paraíso e infierno. Sus convicciones religiosas, sus nociones sobre la vida futura, estaban en flagrante oposición con los puntos de vistas expuestos por los Espíritus. No existía en ellos ninguna idea preconcebida de la reencarnación ni de las vidas sucesivas del alma, aún menos de la verdadera situación del Espíritu después de la muerte, todo ello expuesto en los mensajes obtenidos. Hay ahí una objeción irrefutable a la teoría de la sugestión.

Es evidente que, entre la enorme cantidad de hechos espíritas actualmente registrados, los hay débiles, poco concluyentes; otros pueden ser explicados por la sugestión o por la exteriorización del sujeto. En ciertos grupos espíritas, están demasiado llevado a aceptarlo todo como viniendo de los Espíritus, y no se excluyen lo suficiente los fenómenos dudosos. Pero, por muy amplia que sea esa parte, queda un conjunto imponente de manifestaciones inexplicables por la sugestión, el inconsciente, la alucinación o cualquier otra teoría análoga.

Los críticos actúan siempre de la misma manera contra el espiritismo. Solo se fijan en un género especial de fenómenos y descartan sin más de la discusión todo lo que no puede ser comprendido ni refutado. En cuanto creen haber hallado la explicación de algunos hechos aislados, se apresuran en concluir que el conjunto es absurdo. Sin embargo, casi siempre, su explicación es inexacta, y dejan en la sombra las pruebas más contundentes de la existencia de los Espíritus y de su intervención en las cosas humanas.

Los profesores Taine, Flournoy, los doctores Binet, Grasset, etc., han propuesto las teorías de la doble conciencia y de la alteración de la personalidad, para explicar los fenómenos de la escritura y de la incorporación; pero sus sistemas no se ajustan con los hechos de escritura en lenguas extranjeras desconocidas del médium, como fue el caso de la hija del gran juez Edmonds (ver *Problemas del Ser*, pág. 139). Concuerdan aún menos con los autógrafos obtenidos de ciertos difuntos, ni mucho más con los fenómenos de escritura obtenidos por iletrados¹⁸.

Ninguna de esas hipótesis pueden explicar los casos de escritura directa, obtenidos por M. de Guldenstube, sin contacto, sobre hojas de papel no preparadas¹⁹, no más que la experiencia relatada por sir W. Crookes²⁰, y en la cual una mano de Espíritu, materializada, descendió del techo, bajo su mirada, en su propio estudio de trabajo, mientras tenía en sus manos las de la médium Kate Fox.

En todas esas teorías se confunde casi siempre el subconsciente, o el subliminal, bien con el doble fluídico, que no es un ser, sino un organismo, bien con el Espíritu puesto al cuidado de toda alma encarnada en este mundo.

El pastor Benezech, que los hechos han convertido al espiritismo, a mostrado con excelencia todo lo que tiene de arbitrario y de inverosímil esas explicaciones pretendidas científicas. En un reciente libro escribe en referencia al tema²¹:

La mesa nos revelaba algo de lo cual estábamos en la imposibilidad material, absoluta, incontestable de saber. Alguien lo sabía por nosotros, ya que nos lo decían. La memoria latente no ha podido intervenir, y si el subconsciente es el único en juego, ¿de que poder no dispone! Está dentro de nosotros, es una parte de nosotros, y, por un capricho de la naturaleza que iguala, cuando se reflexiona sobre ello, los prodigios más inverosímiles, piensa, concibe proyectos, los ejecuta, todo ello a nuestras espaldas, y después nos dice lo que ha realizado, mientras que estamos, no dormidos ni soñando, sino perfectamente despierto y en la espera de lo que va a suceder. Los amantes de lo fantástico estarán satisfechos.

En su último libro²², sir Oliver Lodge relata, en estos términos, un caso que no puede ser explicado por ninguna de las teorías apreciadas por los adversarios del espiritismo:

“El texto siguiente fue obtenido por M. Stainton Moses, mientras estaba en sesión en la biblioteca del doctor Speer, y conversaba, con la ayuda de su mano que escribía automáticamente, con diversos interlocutores supuestos:

S. M. - ¿Puede leer?

Resp. - “No, amigo, no puedo, pero Zacharie Gray así como Rector pueden.”

S. M. - ¿Se encuentran aquí alguno de esos Espíritus?

Resp. - “Voy a traer uno dentro de un rato. Voy a enviar... Rector está aquí.”

S. M. - He preguntado si podíais leer. ¿Es eso cierto? ¿Podéis leer un libro?

Resp. - (La escritura cambia.) “Si, amigo, pero con dificultad.”

S. M. - ¿Queréis escribirme la última línea del Primer Libro de *La Enéida*?

Resp. - “Espere... *Omnibus errantem terris et fluctibus aestas.*”

[Era exacto.]

S. M. - Esta bien. Pero es posible que yo lo supiese. ¿Podéis ir a la biblioteca, coger el penúltimo libro del segundo estante, y leerme el último párrafo de la página 94? No sé que libro es, e ignoro así mismo el título.

[Después de un corto lapso de tiempo, obtuvimos esto por escritura automática]: “Probaré por medio de un corto relato histórico que el papado es una novedad que, gradualmente, se ha elevado y a crecido desde los tiempos primitivos del Cristianismo puro, no solamente desde los tiempos apostólicos, sino, también, desde la lamentable unión de la Iglesia y del Estado por Constantino.”

(El volumen en cuestión resultó ser una extraña obra intitulada: *Roger's Antipopopriestian, an attempt to liberate and purify Christianity from Popery, Politikirkality and Priestrule.*

El extracto dado más arriba era exacto, salvo la palabra *narrative* sustituida a la palabra “account”.)

S. M. - ¿Como es posible que haya caído sobre una frase tan apropiada?

Resp. - No sé, amigo mío, es el efecto de una coincidencia. La palabra ha sido cambiada por error. Me he apercebido cuando ya estaba hecho, pero no he querido corregirlo.”

S. M. - ¿Como lee? Escribís más despacio, de manera irregular y a sacudidas.

Resp. - “Escribía lo que recordaba, y luego leía más adelante. Hay que hacer un esfuerzo especial para leer. Solo tiene utilidad como prueba. Vuestro amigo tenía razón anoche; podemos leer, pero solamente cuando las condiciones son muy buenas. Vamos a leer otra vez aún, escribiremos, y después os daremos nuestra impresión sobre el libro: “Pope es el último gran escritor de esa escuela de poesía, la poesía de la inteligencia, o mejor dicho de

la inteligencia mezclada con la imaginación.” Esto está de verdad escrito. Ir a coger el undécimo volumen sobre el mismo estante.

[Cogí de ahí un libro intitulado: *Poesía, Novela y Retórica.*]

“Se abrirá para vos en la pagina requerida. Tomar y leer, y reconocer nuestro poder y el permiso que nos da Dios, bueno y grande, de mostraros nuestro poderío sobre la materia. Gloria a El. Amen.” (El libro, abierto en la página 145, mostró que la citación era exacta y verdadera. No había leído el volumen anteriormente; es cierto que no tenía ninguna idea de lo que encerraba. S. M.) [Esos volúmenes se encontraban en la biblioteca del doctor Speer.]

En las últimas paginas del mismo libro, concluyendo, después de referir hechos innumerables, sir Lodge escribe:

Descubrimos que amigos difuntos, de los cuales algunos nos eran bien conocidos y habían tomado parte activa durante sus vidas en los trabajos de la sociedad, especialmente Gurney, Myers y Hodgson, pretenden constantemente comunicarse con nosotros, con intención determinada de probar pacientemente sus identidades y darnos correspondencias cruzadas entre diferentes médiums. Descubrimos también que responden a preguntas específicas, de manera característica, sobre sus personalidades conocidas y testimonian de conocimientos que les eran propios.

Los teóricos del subconsciente hacen de este un ser dotado de propiedades intelectuales trascendentales. ¿Que hay de extraño si parecen explicar así algunas manifestaciones del Espíritu? Pero mientras la teoría espírita es clara, precisa y se adapta perfectamente a la naturaleza de los fenómenos, la hipótesis del subconsciente queda vaga y confusa.

Ante los hechos que acabamos de señalar, podemos preguntarnos en virtud de que acuerdo universal esos inconscientes ocultos en el hombre, que se desconocen entre ellos y se ignoran ellos mismos, son unánimes, en el curso de las manifestaciones ocultas, en llamarse Espíritus de los muertos. ¿Como podrían conocer y comunicar detalles minuciosos sobre la identidad de estos?

Es lo que hemos podido constatar nosotros mismos en innumerables experiencias en las cuales hemos tomado parte, a lo largo de más de treinta años, en lugares muy diversos, en Francia y en el extranjero. En ninguna parte, los seres invisibles se han presentado como el inconsciente o yo superior de los médiums u otras personas presentes. Siempre se han anunciados como personalidades diferentes, gozando de la plenitud de su conciencia, como individualidades libres, habiendo vivido sobre la tierra, habiendo conocido asistentes, en la mayoría de los casos, con todos los caracteres del ser humano, sus cualidades y sus defectos, y, frecuentemente, dando pruebas de su propia identidad²³.

Lo que hay de más remarcable en esto, créanme, es la ingeniosidad, la fecundidad de algunos pensadores, su habilidad en idear teorías fantásticas, con el fin de escaparse de realidades que les displace y les molesta.

Sin duda, no han previsto todas las consecuencias de sus sistemas; han cerrado los ojos sobre los resultados que se pueden esperar de ellos. No se han dado cuenta que esas funestas doctrinas aniquilan la conciencia y la personalidad dividiéndolas, terminan lógicamente, fatalmente, en la negación de la libertad, de la responsabilidad y, en consecuencia, en la destrucción de toda ley moral.

En efecto, con esas hipótesis, el hombre sería una dualidad o una pluralidad mal equilibrada, en donde cada conciencia actuaría a su guisa, sin preocupación de los otros. Son ese tipo de nociones que, penetrando en las almas y convirtiéndose para ellas en convicción, en argumento, les empujan a todos los excesos.

Al contrario, todo en la naturaleza y en el hombre es simple, claro, armonioso, y solo parece oscuro y complicado por un efecto del espíritu de sistema.

Del examen atento, del estudio constante y profundo del ser humano, resulta una cosa, la existencia en nosotros de tres elementos: el cuerpo físico, el cuerpo fluídico o periespíritu y, al fin, el alma o espíritu. Lo que nombramos inconsciente, segunda persona, yo superior, policonsciencia, etc., es simplemente el espíritu que, en ciertas condiciones de desprendimiento y de clarividencia, manifiesta en el potencias ocultas, un conjunto de recursos que sus existencias anteriores han acumulado en el y que estaban momentáneamente ocultos bajo el velo de la carne.

No, ciertamente, el hombre no tiene varias conciencias. La unidad psíquica del ser es la condición esencial de su libertad y de su responsabilidad. Pero hay en él varios estados de conciencia. A medida que el espíritu se desprende de la materia y se libera de su envoltura carnal, sus facultades, sus percepciones, se extienden, sus recuerdos afloran, la irradiación de su personalidad se ensancha. Es lo que sucede a veces, en estado de sueño magnético. En ese estado, el velo de la materia cae, el alma se desprende y las potencias latentes reaparecen en él. De ahí, algunas manifestaciones de una misma inteligencia, que han podido hacer creer a una doble personalidad, a una pluralidad de conciencias.

Sin embargo, no basta para explicar los fenómenos espíritas; en la mayoría de los casos, la intervención de entidades extranjeras, de voluntades libres y autónomas, se impone como la única explicación racional.

Es pues en vano que los críticos se encarnizan en contra del espiritismo. En cuanto se examina con detenimiento sus argumentos, se diluyen como el humo: alucinación, sugestión, inconsciente subliminal, no son más que palabras. Cuando se las nombra, se cree haberlo dicho todo. En realidad, no explican nada y los problemas subsisten en toda su amplitud. La práctica del espiritismo presenta sombras, dificultades, peligros. Pero no olvidemos que no hay ninguna cosa en el mundo, por muy bella y aprovechable que sea, que no sea peligrosa si se abusa de ella.

Así ocurre con el espiritismo. Estudiad sus leyes, obedeced sus reglas, no abordéis la experimentación más que con un sentimiento puro y elevado, y pronto reconoceréis su grandeza y su belleza. Comprenderéis que se convertirá en la fuerza moral del porvenir, la prueba más certera de la sobrevivencia, el consolador de los desdichados, el supremo refugio de los naufragos de la vida. Ya penetra por todas partes. La literatura está impregnada. La prensa periodística le consagra frecuentes artículos. La ciencia, que tanto tiempo lo ha escarnecido, cambia poco a poco de actitud hacia él. Las Iglesias, que pensaban acabar fácilmente con él, se ven obligadas a recurrir a todas sus armas para combatirlo. Es así mismo proclamado en un cierto número de púlpitos; todos los días vemos venerables curas, pastores y creyentes afirmar su fe en él.

Triunfara, porque es la verdad, a quien nada puede resistirse. Sería igual de difícil detener la marcha de los astros, de suspender el movimiento de la tierra, que de parar el progreso de esa verdad que se ha revelado al mundo y de hacer volver a los hombres a sus dudas, a sus incertidumbres, a sus negaciones anteriores.

*
* *

Resumamos y concluyamos. Se ve, a través de la espesa bruma donde flota, desde tantos siglos, el pensamiento humano, tanteando en la búsqueda de lo desconocido, el fenómeno espírita abre una gran brecha de luz. Las quimeras creadas por el pasado se desvanecen: ¡no hay más separación definitiva, no más infierno eterno! El Más Allá se revela en sus misteriosas profundidades, donde se despliega la vida infinita, donde se mueven las fuerzas divinas. La angustia de las partidas, la desesperación de las separaciones deja sitio a la alegría de los retornos y a la embriagadora promesa de los reencuentros vislumbrados.

Todas las almas que se aman se reencuentran, para perseguir juntas su evolución ascendente, de vida en vida, de mundo en mundo, y subir hacia la perfección, hacia Dios, en una luz cada vez más viva, en el seno de armonías siempre crecientes. La revelación de los Espíritus, comunicada en innumerables mensajes hablados y escritos, obtenidos en todos los puntos del globo, vienen a mostrarnos la meta suprema de la vida, de todas nuestras vidas²⁴.

Esa meta, es la liberación por el trabajo, por el esfuerzo, por el estudio, por el sufrimiento, por la lenta educación del alma a través de todas las condiciones de la vida social, que debe sufrir una tras otra, la liberación del mal, del error, de la pasión, de la ignorancia; es el arte de aprender a pensar por sí mismo, a juzgar, a comprender todas las armonías, todas las leyes del sublime Universo. Es la conquista de la belleza, de la libertad, de la bondad: la belleza de la forma fluídica, del cuerpo etéreo que se transforma, se ilumina y se expande a medida que el espíritu se esclarece, se purifica y se eleva, la belleza del alma que se enriquece de cualidades morales, de fuerzas y de facultades nuevas.

Así, de ascensión en ascensión, de mundo en mundo primero, de sol en sol después, en el ciclo inmenso de su evolución, el alma ve acrecentarse su poder de irradiación y de luz. Por la elevación gradual de sus pensamientos y la pureza de sus actos, consigue poner sus propias vibraciones en armonía con las vibraciones del pensamiento divino, y de ahí mana hacia ella una fuente abundante de sensaciones, de percepciones, de gozos, que la palabra humana es impotente para describirlo.

¡Tal es la tarea a cumplir! Pero ello aún no es suficiente. Trabajando para uno mismo, hay que trabajar para los otros, para su elevación, el desarrollo de las humanidades, la unificación del pensamiento, de las creencias, de las aspiraciones. Orientado hacia un ideal grandioso de porvenir, de progreso moral, de luz, en la vida siempre renovada, por la cual todos los seres están unidos en una estrecha solidaridad, en una comunión de verdad y amor, ¡el hombre llegara a conocer mejor, comprender mejor, servir mejor a Dios!

A usted que recorre estas páginas, le diré para terminar: en los momentos difíciles de su vida, en las horas de adversidad, cuando pierda un ser amado, o si sus esperanzas largamente acariciadas se desmoronan, cuando su salud se derrumbe, cuando su vida se debilite lentamente, y vea acercarse la hora final, aquella en la que hay que abandonar la tierra; si, en esos momentos, la incertidumbre o la angustia le estruja el corazón, entonces acuérdesse de la voz que hoy os dice: ¡Si, hay un Más Allá! ¡Si, hay otras vidas! Nada se pierde de nuestros sufrimientos, de nuestros trabajos, de nuestras lágrimas. Ninguna adversidad es inútil; no hay labor sin provecho, ningún dolor sin compensación... Tened confianza en vos mismo, confianza en las fuerzas escondidas en su interior, confianza en el porvenir sin fin que le está reservado. Tenga la certeza que hay en el Universo una Potencia soberana y paternal, que lo ha dispuesto todo con orden, justicia, sabiduría, amor. Eso os

inspirara más seguridad en la vida, más coraje en la adversidad, más fe en vuestros destinos. Y avanzaréis con paso firme en la vía infinita que se abre ante vos.

10 Ver, para esos tres casos, *los Anales de las ciencias psíquicas*, 1º y 16 de enero de 1910, pág. 7 y siguientes.

11 pág. 323 y siguiente.

12 Carta del 9 de mayo de 1912 publicada en el *Light*.

13 *Journal of the American Society P. R.* (mayo)

14 *Revista científica y moral del espiritismo*, febrero 1905.

15 Ver *En lo invisible*, Cáp. IX y X.

16 Ver *Anales de las Ciencias físicas*, agosto, septiembre y noviembre de 1907, febrero de 1909.

17 PIERRE JANET, *el Automatismo psicológico*.

18 Ver AKSAKOF, *Animismo y Espiritismo*.

19 Ver *En lo invisible*.

20 Ver CROOKES, *Investigaciones sobre el Espiritualismo*.

21 A. BENEZECH, *los Fenómenos psíquicos y la cuestión del Más allá*, 1º Vol.; Fischbacher, 1911.

22 *La Sobrevivencia humana*, por sir OLIVER LODGE, traducido por el doctor Bourbon. París, 1912, Félix Alcan, editor.

23 Ver *En lo Invisible, Identidad de los Espíritus*, Cáp. XXI.

24 Ver *Después de la Muerte, el Problema del Ser y del Destino, Cristianismo y Espiritismo*.

ESTUDIO SOBRE LA REENCARNACIÓN O LAS VIDAS SUCEATIVAS

Respuesta a la encuesta abierta por la Revista internacional
Filosofía de la Ciencia, septiembre de 1912.

I

La doctrina de la reencarnación o vidas sucesivas es la única que ilumina de una viva luz el problema del destino humano. Fuera de ella, la vida no nos presenta más que contradicciones, incertidumbre y tinieblas. Ella sola explica la variedad infinita de los caracteres, de las aptitudes, de las condiciones.

Así como una bellota encierra, en estado de germen, el espléndido roble en su desarrollo majestuoso; así como una minúscula semilla representa la flor en la eclosión de su belleza y de sus perfumes, así la más inferior de las almas humanas posee, en estado latente, los elementos de su grandeza, de su potencial, de su felicidad por llegar, todas las fuerzas del pensamiento, todos los recursos del genio. Es llamada a desarrollarlos en la sucesión de sus innumerables vidas, en sus encarnaciones a través de los tiempos, a través de los mundos, por el trabajo, el estudio, la alegría y el dolor.

El Alma construye ella misma su destino. En cada renacimiento, aporta los frutos de sus trabajos anteriores. Se revelan por sus aptitudes, sus facilidades de asimilación, sus tendencias, sus gustos. Aporta también el capital moral acumulado en sus pasadas vidas. Según sus méritos o deméritos, según el bien o el mal cumplido, su nueva vida será dichosa o desdichada, dominada por la suerte o la mala suerte. Todo lo que hacemos recae sobre nosotros a través de los tiempos, en felicidades o en dolores. El purgatorio y el infierno no son más que las penosas existencias terrestres, por medio de las cuales rescatamos un pasado culpable, purificamos nuestra conciencia, aligeramos nuestra alma y nos preparamos a nuevas ascensiones.

Únicamente el dolor, en efecto, puede consumir y destruir los gérmenes impuros, los fluidos groseros que sobrecargan el ser psíquico y retardan su elevación.

Considerada bajo ese punto de vista, la doctrina de las reencarnaciones restablece la justicia y la armonía en el mundo moral. Así como el mundo físico está regido por leyes ordenadoras, ¿es posible que el mundo psíquico solo presente desorden y confusión, como resulta de la creencia en una sola vida para cada uno? La filosofía de las vidas sucesivas viene a restablecer el equilibrio y mostrarnos que el mismo orden admirable rige las dos facetas del universo y de la vida, que se reúnen y se funden en una unidad perfecta.

Lo vemos, bajo el punto de vista moral así como bajo el punto de vista social, los resultados de esta doctrina son inmensos. Por medio de ella, el hombre adquiere una noción más exacta de su valor, de las fuerzas que duermen en él, una más alta idea de sus responsabilidades y de su devenir. La ley de las consecuencias de los actos recayendo sobre su autor es la más sólida sanción que se pueda ofrecer a la moral, y encuentra su demostración en el espectáculo de los males y las pruebas que

asaltan la humanidad. La libertad y la responsabilidad del ser, restringida en el comienzo de su carrera, se agranda y acrecienta a medida que se eleva en la escala de la evolución, hasta que, llegado a las supremas alturas, colabora y participa cada vez más en la obra y vida divina.

Al mismo tiempo, el hombre se siente más estrechamente ligado a sus semejantes, peregrinos, como el, del gran viaje eterno, y que está destinado a reencontrar en las diferentes etapas del camino. Sabiendo que hay que pasar por todas las condiciones para perfeccionar la educación del alma, sabiendo también que la devoción, el espíritu de sacrificio, de abnegación y de solidaridad son los medios más eficaces de progresar, se sentirá mejor dispuesto a aceptar las disciplinas sociales y a trabajar para la colectividad. Por ahí, la mayor parte de los abusos, de los excesos, de los crímenes que sufre la sociedad actual, se atenuarán y se desvanecerán poco a poco. La educación se transformará con el ideal y objetivo esencial de la vida, y el hombre aprenderá a mejor adaptar sus fuerzas interiores a los verdaderos fines que está llamado a realizar.

Hilos misteriosos ligan todos los seres y todas las cosas. El amor y el odio son fuerzas atrayentes. Todos los que se han amado, todos los que se han odiado, se reencuentran tarde o temprano, con el fin de que el afecto que une los unos crezca aún más y se depure, y que la aversión que separa los otros sea vencida por mejores relaciones y mutuos servicios. Finalmente, libres de sus pasiones materiales, todos se encuentran reunidos en la vida superior y bienaventurada. Así, la doctrina de las vidas sucesivas constituye un potente estimulante para el bien, un consuelo y un alivio en la desgracia.

II

El valor científico de esta doctrina no es menos considerable que su valor moral y social. En efecto, incitándonos a buscar pruebas experimentales que le sirven de apoyo, nos pone en presencia de los aspectos más profundos y más ignorados de la naturaleza humana.

En lo que a mí concierne personalmente, he podido recoger algunas pruebas de mis vidas anteriores. Consisten en revelaciones, que me han sido dadas en lugares diferentes, con la intervención de médiums que no se conocían ni habían tenido nunca relación alguna entre ellos. Esas revelaciones son concordantes e idénticas. Por otra parte, puedo verificar la exactitud por la introspección, es decir por un estudio analítico y atento de mi carácter y de mi naturaleza psíquica. Este examen me ha hecho reencontrar, muy acusado en mí, los dos principales tipos de hombre que he realizado en el curso de las edades y que dominan todo mi pasado: el monje estudioso y el guerrero. Podría añadir numerosas impresiones y sensaciones que me han permitido reconocer, en esta vida, seres ya reencontrados anteriormente.

Creo que muchos hombres, observándose atentamente, podrían reconstruir su pasado prenatal, sino en detalle, al menos en grandes líneas.

Pero sobretodo es en la hipnosis, en el trance y el desprendimiento del alma, que el pasado puede reaparecer y revivir. He experimentado en ese sentido sobre varios médiums. Dormidos, ya sea por mí, ya sea por Entidades invisibles, reproducían escenas de sus existencias desvanecidas, escenas angustiosas o trágicas que no habrían podido o sabido inventar, por muchas razones. Algunos detalles de esas vidas han podido ser contrastado y reconocidos como verídicos. Desgraciadamente, la naturaleza muy íntima de esos hechos no nos permite publicitarlos.

El coronel de Rochas ha hecho, en el mismo orden de estudios, experiencias que he relatado y resumidas en mi libro: *el Problema del Ser y del Destino*), páginas 259 a la 290. He añadido otros

testimonios, provenientes de los príncipes Galitzin y Wiszniewsky y de varios experimentadores españoles.

En resumen, todos esos hechos demuestran que nuestra personalidad es mucho más extensa de lo que se ha creído hasta ahora. Nuestra conciencia, nuestra memoria tiene profundidades que queda muda en estado de vigilia, pero, en el sueño hipnótico y en estado de desprendimiento, se despierta y entra en acción. Ahí reposa todo un mundo de conocimientos, de recuerdos, de impresiones acumuladas por nuestras vidas anteriores y que el renacimiento a recubierto del velo de la carne. Es lo que algunos experimentadores y críticos llaman la conciencia subliminal, la subconciencia superior o el Ser subconsciente. En realidad, solo es un estado del ser que constituye la conciencia integral, la plenitud del yo. Cuanto más profundo es el sueño, más se acentúa el desprendimiento del alma; entonces las capas veladas de la memoria entran en vibración: el pasado resucita y revive. El ser puede reconstruir las escenas lejanas, los cuadros de su propia historia. Este orden de búsquedas constituyen toda una psicología nueva y engrandecida, donde el estudio atento, junto a un control riguroso, revolucionara la ciencia del alma y traerá una renovación completa de la filosofía y de la religión.

A las experiencias indicadas más arriba, conviene añadir las reminiscencias de hombres y niños. He citado un gran número en *el Problema del Ser*, páginas 292 a la 307. Podría añadir el caso de varios niños recordándose de vidas anteriores, que no se explican ni por la imaginación, ni por la influencia del medio, porque los padres, en la mayor parte de los casos, son hostiles a la idea de la reencarnación. Esos fenómenos toman fin con el crecimiento, en el momento que la conciencia profunda, enterrada de alguna forma bajo el capuchón de la carne, deja de vibrar. Las reminiscencias de hombres célebres se explican por el grado de evolución y el afinamiento de los sentidos psíquicos.

A esos casos añadiré uno, citado por M. H. de Varigny, en el folleto científico del *Journal des Débats* del 11 de abril de 1912:

Según un autor que ha tratado mucho y amado los Birmanos, consagrándoles un libro de gran interés, M. Fielding Hall ha relatado el hecho siguiente, que no sería más que *unum e pluribus*. En Birmania, se encontraban a menudo, en efecto, niños con recuerdos de vidas anteriores. Desgraciadamente, se atenúan y desaparecen con la edad.

Cincuenta años antes, dos críos, un niño y una niña, habían nacido en el mismo pueblo, el mismo día. Para abreviar, se casaron y murieron el mismo día, después de haber fundado una familia y practicado todas las virtudes.

Tiempos turbios llegaron, dice la historia, pero no tienen gran utilidad para esta. Que baste decir que dos jóvenes, de sexo contrario, debieron huir del pueblo donde se desarrolló el primer episodio, y fueron a establecerse en otra parte. Habían tenido dos hijos, gemelos. Es aquí donde empieza el segundo episodio.

Esos gemelos, en vez de interpelarse por sus nombres, se interpelaban por los nombres (bastantes similares) de la virtuosa y difunta pareja; en consecuencia, uno de los niños recibía del otro un nombre de niña.

Los parientes se extrañaron un poco, pero pronto comprendieron. Para ellos, la virtuosa pareja se había reencarnado en los niños. Se quiso probar. Se condujo a aquellos al pueblo donde habían nacidos. Lo reconocieron todo: carreteras, casas, gente, hasta las vestimentas de la pareja, conservadas sin que dijeran por que razón. Uno de ellos se acordó haber tomado prestado dos rupias a una persona. Esta vivía todavía; confirmó el hecho.

M. Fielding Hall, que ha visto los dos niños cuando tenían seis años, encontraba en uno de ellos una apariencia más femenina: este albergaría el alma de la mujer difunta. Antes de la reencarnación, dicen, han vivido algún tiempo sin cuerpo, en las ramas de los árboles. Pero sus recuerdos son cada vez menos claros y se borran: los de la vida anterior, naturalmente²⁵.

III

1. Así como lo hemos demostrado en nuestro *Problema del Ser*, capítulo XV: (*Los Niños prodigios y la herencia*), el carácter individual no puede explicarse únicamente por las leyes del atavismo y de la herencia. Si se encuentra en los niños, a veces fuertemente acusadas, las cualidades o defectos de los ascendientes, se constatan también trazos distintivos, que solo pueden provenir de adquisiciones personales, anteriores al nacimiento. Los gemelos son a menudo de muy distintos carácter, y los niños prodigios poseen talentos de los cuales sus parientes están desprovistos.

Descartes, Leibniz, Kant, han tenido algunas intuiciones de esos hechos, Descartes sobre todo, en su teoría de las ideas innatas; pero solo el espiritualismo experimental contemporáneo ha podido traer luz sobre esos problemas.

2. La ley de las reencarnaciones es conforme al principio de evolución, que aclara y completa. Solamente, en vez de buscar la causa inicial en la materia, la sitúa en el espíritu, libre y responsable, quien construye el mismo las formas sucesivas que revestirá para recorrer la escala magnífica de los mundos.
3. He expuesto, en la obra ya citada, las razones que hacen necesaria y justifican el olvido de las existencias anteriores durante nuestro pasaje terrestre. En la mayor parte de los casos, el recuerdo sería una traba a nuestro progreso, una causa de enemistad entre los hombres. Perpetuaría, a través de las generaciones, los odios, los celos, los conflictos de toda naturaleza. El alma, después de beber el agua del *Léthé*, comienza de nuevo otra carrera, con más libertad para construir su existencia sobre un nuevo y mejor plano, libre de los prejuicios, de las rutinas, de los errores y de los rencores del pasado.
4. Todas las grandes religiones están basada sobre la creencia de las vidas sucesivas: el brahmanismo, el budismo, el druidismo, el islamismo (ver Sura II, v. 26 del Corán; Sura VII, v. 55; Sura XVII, v. 52; Sura XIV, v. 25). El cristianismo primitivo no es una excepción a esa regla. Se encuentran indicios de esa doctrina en los Evangelios. Los padres griegos: Orígenes, Clemente de Alejandría y la mayor parte de los cristianos de los primeros siglos la admitían (ver mi obra *Cristianismo y Espiritismo*, *Cáp.* III, IV y anotación nº 5). El catolicismo a creído su deber dejar esta enseñanza en la sombra y sustituirla por la teoría de una vida única y el dogma de las penas eternas, mucho más eficaces para la salud de las almas y quizás todavía más para la dominación de la iglesia. De ahí, creemos, su impotencia actual en dar una solución satisfactoria al problema de la vida y del destino, una de las razones de su debilitamiento y de su decadencia.

²⁵ Ver el boletín científico del *Journal des Débats*, 11 de abril de 1912, por Henri de Varigny.